

Comprensión de un suicidio consumado en un colegio colombiano

Estudio de caso

Estudiantes:

Edwin Hernando Duque Meza
John James Hernández Quintero
José Helio López Soto

Universidad Católica de Manizales
Maestría en Educación
Manizales
2015

TABLA DE CONTENIDO

Introducción

Planteamiento del problema

Objetivos

 General

 Específicos

Pregunta investigativa

Preguntas orientadoras

Justificación

RUTA METODOLÓGICA

 Enfoque cualitativo

 Estudio de caso

 Carácter hermenéutico

 Acerca de los instrumentos

 Entrevista semi-estructurada

 Grupos focales

RUTA GNOSEOLÓGICA

 Categorías

 Subcategorías

Tres perspectivas (Una lectura tridimensional del suicidio)

 Filosofía

 Sociología

Desarrollo humano

Tres contextos (Una mirada al suicidio desde los múltiples contextos vitales del individuo)

Suicidio y familia

Suicidio y escuela

Suicidio y comunidad

Tres factores (Una interpretación ternaria del suicidio)

Acciones

Vínculos

Significaciones

RECOMENDACIONES/CONCLUSIONES

Bibliografía

Anexos

COMPRENSIÓN DE UN SUICIDIO CONSUMADO EN UN COLEGIO COLOMBIANO

Estudio de caso

*Recordar es una cierta forma de amar.
Como vivir es una forma de regresar.
Primo Levi*

Pues ese día como ya les había dicho, estaba en la casa de mi novio, yo llegué de Bogotá, ese domingo yo me fui de paseo, el lunes no salí, estábamos muy cansados del paseo, entonces nadie sabía de mi existencia en la ciudad, el martes una profesora y una niña pasaron para la casa donde mi tía, entonces yo le dije a Luis: creo que a Sofía le pasó algo, entonces él dijo: ¿por qué dice eso? Porque pasó una profesora para donde mi tía y no abrieron la puerta, algo pasó, yo sé que algo pasó, algo me dice que algo pasó, entonces yo le dije: pero yo no quiero ir, algo ella hizo, tantas veces que fui y al colegio, ella salía del hospital y se iba en una cicla y me dejaba ahí, ella es muy desagradecida, tanto que se preocupa uno por ella y ella es muy desagradecida y me dejaba sola en el hospital haciendo vueltas, que ella aprenda a corregirse sola, entonces que mire a ver dije yo en ese momento; en esas llegó mi suegra con los tacones en la mano gritando y llorando y me dijo: váyase María que a Sofía le pasó algo, yo escuché el disparo aquí en la puerta del colegio, corra que ella se mató, entonces cuando yo salí, salí descalza, yo llegué a esa esquina y quedé impactada por todo lo que pasaba, niños desmayados, mucha ambulancia, muchos niños convulsionando del susto, ese hospital estuvo lleno de muchachos del colegio, profesores, hasta psicólogos hablando porque los niños emocionalmente quedaron muy afectados, entonces una compañerita me recogió en la moto y yo llegue y me dijeron: Sofía falleció y en la pretina del pantalón había esta cartica y creo que es para usted, yo la abrí y la leí y a la primera que saludó fue a mí: hola María; y a mí eso me llenó de mucho orgullo, mucha tranquilidad, que fue la primera que nombró, que a mí sí me quiso, que intentó ser una pelada juiciosa y pues no sé qué pasó, y nos llenó de agradecimientos, a Julián le dijo que siguiera estudiando, a mí que gracias por ser la mamá que nunca tuvo, a mi tía con sus propias palabras gracias por enseñarme el valor de la vida; a la mamá: que la perdona, pero que ella quería conocerla; porque Sofía nunca conoció a su mamá, ella se fue sin saber quien era, sólo por fotos y por celular, pero nunca tuvo esa presencia de la mamá... que la quería mucho, no más, esa fue la carta que nos dejó, en ese momento yo me tuve que enfrentar a la realidad de lo que estaba sucediendo, a llamar a mi familia que se vinieran corriendo a ayudarme porque no hubiera podido hacer nada... Yo me

fui a la emisora a hablar y la gente le gustó el modo de expresarse; y se le va a colaborar y fue mucha la colaboración. (Informante F1)

Con esta narrativa y también con el silencio que es natural al ser humano iniciamos la interpretación del suicidio de una estudiante en una ciudad colombiana, ocurrido en circunstancias muy específicas desde lo más humano y desde lo más local; guardar silencio en este primer momento es reconocer que éste es el inicio de la vida humana y es la marca de su final definitivo; también es necesario para reconocer el valor absoluto de la vida y lo es, para honrar la memoria de quien por muy pesadas e intrincadas circunstancias llegó a decidir muy tempranamente y sin ser el tiempo, el viaje sin retorno.

Introducción

Con el presente trabajo nos fijamos como propósito general interpretar un suicidio consumado tomando como referentes teóricos la perspectiva filosófica, sociológica y de desarrollo humano; asociado a los tres contextos vitales, como son, la familia, la escuela y la comunidad, en el marco de los vínculos, las acciones y las significaciones que nos permiten acercarnos a la mismidad y alteridad de quien ha elegido voluntariamente morir por mano propia. En otros términos, hablamos de este evento, a partir de la complejidad concreta de un suicidio consumado como clausura de la historia de vida de quien ha decidido auto-eliminarse.

De esta mirada crítica y hermenéutica del caso estudiado los investigadores tejen con delicadeza, respeto y mesura la filigrana de un hecho, que si en el momento final no se pudo evitar, probablemente las circunstancias, de haber sido diferentes, otra narrativa connotaría esta historia. En la vida efectivamente hay situaciones que después de ocurridas nada se puede hacer para revertirlas, como ésta, que es objeto de nuestras comprensiones; pero al mirarlas con detenimiento queda el deseo de haber propiciado otras atmósferas o ambientes vitales favorables a la vida y a la comprensión de su sentido; este carácter hermenéutico no sólo es la racionalidad del presente trabajo sino la vía más propicia para entrever los hilos de una conducta de auto-aniquilamiento.

Es verdad, que quienes nos encontramos en la lid educativa deseamos en todo momento no presenciar episodios que lastimen la dignidad de la formación o contradigan la dignidad humana, estremezcan negativamente la institución escolar, o debiliten la familia como unidad básica de la sociedad. Pero no basta el deseo, se hace muy útil formarse criterios de discernimiento, en la familia, en la escuela y en la comunidad, que favorezcan una sensibilidad particular de frente a manifestaciones, cuyos rasgos pueden estar prediciendo una decisión suicida; y es a este respecto, una de las finalidades del presente estudio de caso.

El fundamento del presente estudio consiste en hablar del suicidio en ambientes educativos, desde uno ocurrido en circunstancias muy complejas pero concretas. Con este estudio de caso, se le da historicidad a un hecho de la vida de una localidad colombiana, con lo cual buscamos convertirlo en acontecimiento que interpela los diferentes ambientes de este pueblo del centro-sur colombiano, como la escuela, la familia y la comunidad que allí habita. Ese simple propósito constituye un reto razonable para la presente investigación puesto que un hecho que *per se* impacta sus entornos, no puede dejarse en el olvido como si no compeliere la misma naturaleza humana.

El primer capítulo del presente estudio está referido a la descripción de la ruta metodológica que los investigadores han seguido, en él se describe paso a paso el presente trabajo de investigación, pasando por la elaboración del marco teórico y continuando con la elección del enfoque cualitativo a través del estudio de caso mediante la entrevista semiestructurada y la técnica de *focus group*. Es preciso afirmar que por la naturaleza del caso en estudio, el proceso ha contado con la flexibilidad propia de la investigación etnometodológica en cuanto a los procedimientos, ya que los estudios realizados desde la gente misma implican la variabilidad en la cual está inscrita la vida humana.

En el segundo capítulo se aborda el suicidio desde tres perspectivas que permiten el primer paso en su tratamiento teórico: la filosofía, en ella, ciencia de las ciencias y madre de los diferentes campos del conocimiento, encontramos afirmaciones y teoría que a la manera de faro, nos permiten elegir caminos éticos y epistemológicos de frente al fenómeno en estudio; la sociología, puesto que dentro de ella se ha dado inusitadamente el primer estudio científico que emplaza nuestro objeto de investigación; y el desarrollo humano, a través del cual se nos permite estudiar el suicidio como la posible convergencia de aspiraciones no alcanzadas.

En el tercer capítulo nos referimos al suicidio estudiado desde tres contextos vitales que dan localidad al mismo: familia, escuela y comunidad. La familia, porque en ella se da el contexto

vital más íntimo y quizás definitivo, como es natural, de cualquier impulso emocional de la persona y en este caso, del impulso suicida; en la escuela, porque es escenario de múltiples manifestaciones anómalas de la conducta social de quien se suicidó, y porque desde ella es coherente focalizar el suicidio como uno de los comportamientos que tienen incidencia hoy en su entorno ; y la comunidad, porque en ella se dan tendencias y paradigmas que quizás forjan en la persona suicida comportamientos favorables o desfavorables de frente a la vida.

En el cuarto capítulo se desglosan los tres factores que escenifican y permiten reconocer el suicidio como un hecho que se gesta en la misma subjetividad e intersubjetividad de la persona: sus vínculos, sus acciones y sus significaciones; sobre éstos indagan las diferentes preguntas que se formulan en la entrevista, como es coherente con nuestra metodología, mediante preguntas abiertas que permiten la abertura de las respuestas. A través de éstos nos acercamos como docentes investigadores, a la personalidad y a la vida de quien se suicidó porque su decisión probablemente no fue accidental sino circunstanciada en su breve existencia.

Podemos decir que este estudio es la anamnesis de una fugaz, pero compleja existencia cuyo final es fatalmente anticipado, con él estamos validando un método cuya pertinencia está respaldada en el hecho de que cada suicidio es caso "*sui generis*" y si desde éste que nos ocupa, no podemos universalizar su fenomenología, sí podemos enunciar este problema en su relación con los postulados teóricos, en otras palabras: quizás no podemos ver los demás suicidios al través de su lente pero sí sus circunstancias, en este sentido, la autotanasia como otros se refieren al fenómeno, es una sola pero muy diversos los caminos para llegar tal decisión y muy complejas las circunstancias de cada suicida.

Las narrativas provistas por los informantes constituirán a nuestro parecer la cadencia de nuestro escrito, sin ellas no hubiera sido posible darle vida al andamiaje teórico que logramos construir, y sin ellas nuestro estudio y nuestro escrito se quedarían en una especulación más sobre el suicidio. Por todo esto, los fragmentos que en el transcurso de todo el escrito quedan

consignados, están haciendo referencia, por un lado al realismo de lo acontecido en la vida de la niña que decidió salir de la vida mediante ese fatal recurso, y por otro, permiten su interpretación con base en teorías e investigaciones anteriores; además permiten a los lectores de este texto contextualizarse desde la teoría general del suicidio y desde el acontecimiento mismo que puso en estado de estupefacción a una familia, a un colegio y a una comunidad en Colombia.

Planteamiento del problema

En cualquier estadio de la historia como en nuestro tiempo el ser humano ha llegado por diferentes causas, al suicidio, como solución o desenlace a aquellos interrogantes existenciales que no pudo resolver de otra manera. Es un misterio de la existencia humana, el modo como el ser humano encuentra salidas sorprendentes a sus profundos dilemas, mucho más cuando una salida como la de darse muerte, deja estupor y asombro, frustración, dolor e incluso rabia por parte de los sobrevivientes; otros dirán que precisamente el suicidio es inaceptable porque es una decisión sin retorno.

Existen múltiples miradas frente al problema del suicidio, desde la filosofía (antigua, media y moderna); desde la sociología (Emilio Durkheim y Morin); desde la psicología, una de las miradas e interpretaciones clásicas (Victor Frankl). La mayoría de las investigaciones se dirigen y se desarrollan desde el ámbito de la psicología y desde la epidemiología, pero nuestra racionalidad en este estudio es integradora; por su estrecha relación con la educación, nos serviremos subsidiariamente de estas dos últimas sin ser nuestro interés y tampoco nuestro dominio; nuestro estudio opta por hacer un análisis interpretativo de las narrativas proporcionadas por los sobrevivientes de un suicidio consumado; por tanto, nos valemos de la mirada retrospectiva de la vida en sus acciones, vínculos y significaciones de quien decidió darse muerte por mano propia.

De estas narrativas esperamos obtener nuevas formas de enunciar epistemológicamente los factores y contextos de la decisión y por ende, generar algunos criterios educativos que permitan la comprensión e interpretación de los posibles signos que vaticinen una eventual decisión autoagresiva por parte de un escolar o de cualquier integrante del ámbito educativo; y por tanto, favorezcan una actitud consentida, en los educadores que ofrezca alternativas a quien se encuentra en un trance de ideación, intento o consumación suicida.

OBJETIVOS

Objetivo general

Comprender la conducta suicida a partir del caso analizado mediante la indagación por las acciones, vínculos y significaciones, asociados al contexto comunitario, familiar y escolar como probables campos vitales unidos a la decisión de darse muerte por mano propia, desde la perspectiva filosófica, sociológica y de desarrollo humano.

Objetivos específicos

- Recuperar algunas narrativas asociadas al caso de suicidio estudiado.
- Develar algunos elementos sociales del suceso investigado.
- Reflexionar a partir de las relaciones establecidas entre las teorías y el suicidio consumado.

Pregunta investigativa

¿Cuáles son las relaciones posibles de las teorías sobre el suicidio y su consumación, que se pueden establecer en un estudio de caso, a partir de las acciones, los vínculos y las significaciones conexas con la escuela, la familia y la sociedad, desde la perspectiva filosófica, sociológica y del desarrollo humano?

Preguntas orientadoras

¿Cómo las narrativas de los sobrevivientes objetivan simbólicamente los posibles factores del suicidio?

¿Por qué desde las narrativas se reconocen los posibles estímulos suicidas en la escuela, la familia y la sociedad?

¿Cómo se explican los vínculos, las acciones y significaciones como constitutivos de la decisión suicida?

Justificación

El suicidio es problema filosófico y antropológico desde que el hombre tiene la capacidad de decidir y de reflexionar sobre él mismo, en la raíz de su filosofía existencial Albert Camus se refiere al suicidio como el único problema que en filosofía debe ser analizado. No es objeto de mínima importancia considerar que este problema ha despertado el interés de la literatura, del arte, la música y el cine; el grito estentóreo del suicidio aparece en los diversos campos mediante los cuales el ser humano interpreta su vida, ya sea desde la estética, ya desde la ciencia. Este problema, como el de la eutanasia, distanasia, el aborto y todo lo que tiene que ver con la ecología humana de la vida individual y social, además hace emerger un campo de conocimiento dentro de la filosofía moral: la tanato-ética

Valiéndonos de posturas más empíricas, la OMS (2014) provee datos sorprendentes respecto al fenómeno en el mundo:

Suicides are preventable. Even so, every 40 seconds a person dies by suicide in the world and many more attempt suicide. Suicides occur in all regions of the world and throughout the lifespan. Notably, among Young people 15-29 years of age, suicide is the second leading cause of death globally

En este primer informe sobre la prevención del suicidio en el mundo, es reconocida la urgencia de su prevención como un imperativo para todos, ya que lo infiere como una tragedia (*“every suicide is a tragedy”*) y en su desarrollo a manera de ilustración va mostrando hechos reales frente a mitos tradicionales atinentes a este problema, lo cual expresa que los intereses de la OMS, se dirigen más allá de lo estadístico y epidemiológico, una perspectiva que urge ser desarrollada hoy desde la investigación.

Además es una constatación recurrente que los psiquiatras, psicólogos y demás profesionales de la salud mental y somática, coincidan en argüir la pertinencia, necesidad y urgencia de dar trato al problema del suicidio como objeto de investigación; esta perentoria lid surge precisamente de la constatación del suicidio como consecuencia y una constante de nuestra época de cambio de milenio, tiempo que tempranamente deja en las generaciones sensaciones de cansancio y desesperanza.

Por lo anterior, la incidencia innegable y la frecuencia del suicidio en la escuela, en la familia y en la sociedad, constituye motivo más que suficiente para inquietarse por este tema, ya que sus repercusiones van en desmedro de una sociedad que se jacta en la tecnocracia, en los avances impensados de la ciencia y la tecnología y en la adquisición exponencial de bienes por parte de unos privilegiados. Éste emerge como un cuestionamiento a las instituciones y dinámicas que entrelazan con la vida íntima del individuo posmoderno. No es hecho deleznable, desde la investigación, que comparativamente el suicidio tenga estadísticas más alarmantes en el siglo XX e inicios del XXI, que en otros siglos de la historia.

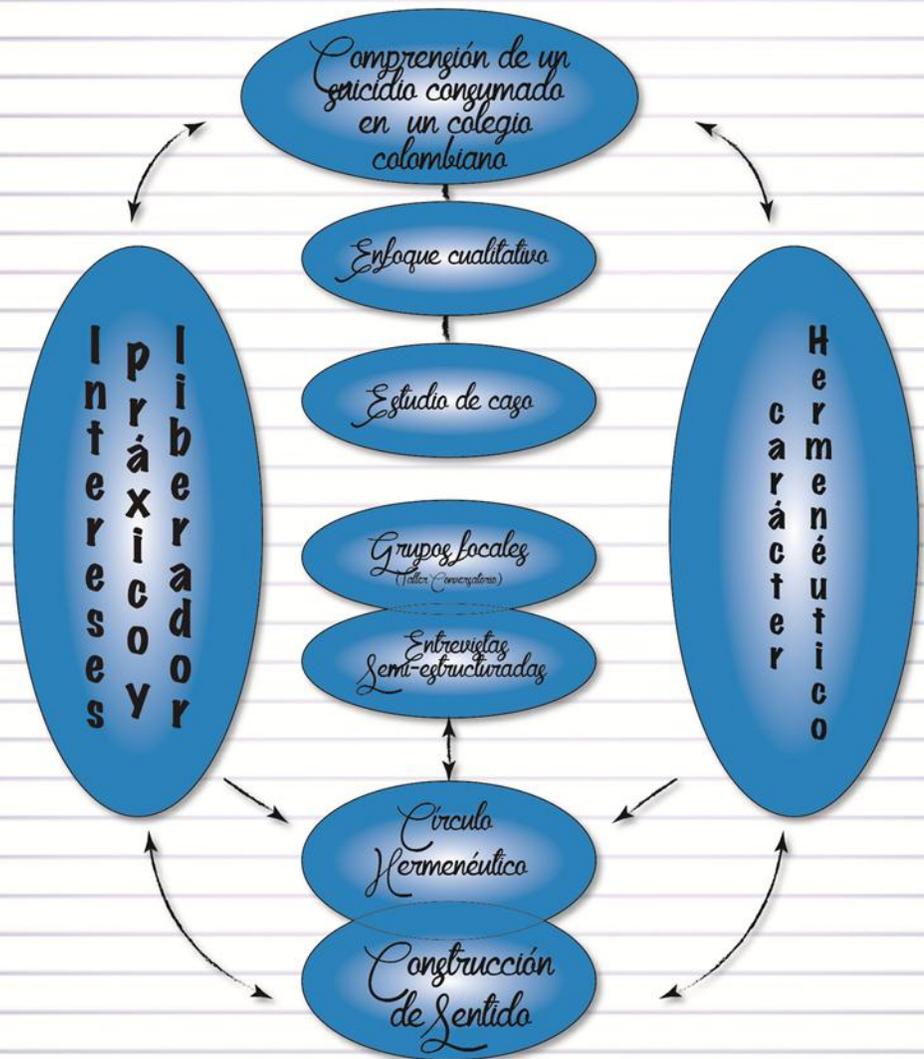
En razón de lo anterior, el suicidio es objeto de necesaria investigación, juicioso análisis y discusión sosegada; desmitificarlo es tarea de la investigación académica y de la escuela, como ha ocurrido con ciertos temas en la historia que hoy van siendo tratados con más naturalidad, desde que dejaron de ser un tabú para la sociedad y para la ciencia. Pese a referirse intrínsecamente el suicidio a la situación más límite de la vida, como es la muerte, de él hay que hablar; por esa misma razón, develarlo en sus diferentes dimensiones y proporciones es el sentido y la metodología del presente estudio.

Su impacto aspira verse reflejado en una sociedad, llámese familia, escuela o comunidad, en la medida que genere mayor sensibilidad hacia el tema en estudio y hacia las posibles manifestaciones predictivas de una eventual ideación suicida; igualmente, busca despertar criterios de discernimiento y actuación frente a conductas explícitamente suicidas. El suicidio en

muchos casos es un ritual de la muerte al que no se puede asistir como simple espectador; sus manifestaciones no son aisladas no poco entendibles, por lo cual el presente trabajo espera dar confianza a quienes en un momento determinado pueden variar cuidadosamente las circunstancias para que dicho ritual no termine en la fatalidad.



Ruta Metodológica



RUTA METODOLÓGICA

Enfoque cualitativo

El presente trabajo de investigación cualitativa a través de un estudio de caso, se propone obtener información respecto a la niña que decidió darse muerte por mano propia en un contexto escolar, los informantes serán seleccionados entre parientes, amigos y compañeros escolares, y profesionales que circundaron la vida de la adolescente que ocupa la presente investigación; las narrativas proporcionadas por los vínculos, informantes o llamados sobrevivientes del suicidio, constituyen la unidad de trabajo sobre la cual los investigadores organizan la información, la codifican y la interpretan a través de un ejercicio artesanal que permita el hallazgo de posibles categorías, subcategorías orientadas a la formación de redes semánticas.

La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales –entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos- que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas. (Rodríguez, Gil, García, 1999, p. 32)

Consideramos necesaria la elección del paradigma cualitativo por cuanto nuestra investigación se soportará en la filosofía, en la sociología, y en el desarrollo humano; campos de conocimiento y acción que por su propia naturaleza están dirigidos a las dimensiones internas, en nuestro caso, del sujeto suicida y a las perspectivas, connotaciones e interpretaciones hechas por los sobrevivientes del suicidio elegido como objeto de la presente investigación. Al develamiento de la interioridad/alteridad de quien se suicidó, subyacen no sólo sus emociones, afectos y simbologías; sino los de quienes proporcionarán la información del suicida.

Esto significa que los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. (Rodríguez, Gil, García, 1999, p. 32)

En este sentido el paradigma cualitativo constituye además la claridad y la seguridad de acudir a un recurso totalmente válido y aceptado científicamente, como efectivo a la hora de obtener información asociada a la subjetividad y a la intersubjetividad. Por ejemplo, investigar cualitativamente libera de las consideraciones deterministas y estáticas, ya que si en ciencias naturales se han introducido cambios paradigmáticos como el de Einstein, que relativiza los conceptos de espacio y tiempo y Heisenberg, con el principio de indeterminación o de incertidumbre, ya que el observador afecta y cambia la realidad que estudia, por tanto, en ciencias sociales requerimos perspectivas con igual o mayor apertura y criticidad.

Los valores intervienen de manera inevitable en la selección de los problemas, en su ordenamiento, en los recursos que se emplean en su solución y en la ética profesional. Todo esto nos lleva a tener muy presente la tesis de Protágoras: “el hombre es la medida de todas las cosas”. Y entre esas “cosas” están también los instrumentos de medición, que él crea, evalúa y repara. (Martínez, 1991, pp. 17-18)

Una realidad que es abierta y compleja como lo constituye en sí mismo el ser humano, requiere de formas abiertas para su auscultación desde lo espiritual e incluso desde su dimensión material; en consecuencia, la interpretación o estudio de un ser humano requiere metodologías flexibles, con amplitud de onda, que ya son proporcionadas por el ámbito científico hermenéutico, especialmente aquellas mediaciones etnográficas que consideran al ser humano no sólo como realidad dada, sino autoconciencia en permanente edificación y desarrollo.

Pero si el hombre es la medida, entonces será muy arriesgado medir al hombre, pues no tendremos un “metro” para hacerlo. Para “medir” (conocer) a otra persona habrá que liberar la mente, mirar y escuchar muy atentamente, dejarse absorber y sumergirse en su vida, y ser muy receptivos y pacientes, es decir, hacer una buena “reducción” en el sentido fenomenológico. Un objeto de conocimiento que es a su vez sujeto consciente y libre no puede someterse a los esquemas de un paradigma científico determinista, mecánico y, además, matemático (Martínez, 1991, pp. 17-18)

Estudio de caso

De ellos, familiares, amigos o profesionales que hicieron parte de la vida y de la historia, con sentido, del suicida, esta investigación espera obtener las pistas que le permitan establecer posibles nuevos enunciados, conceptos, perspectivas, relaciones de complejidad, lecturas o miradas del comportamiento suicida. Como estudio de caso referido a un suicidio en particular recoge la metodología que le es propia, puesto que “cuando vemos al individuo en su red total de relaciones, es más difícil que lo perdamos de vista como una unidad” (Cerdeña, 2005, p. 86) Esta metodología corresponde además al interés de este estudio porque no busca universalizar sino reconocer y comprender las circunstancias que dan particularidad al caso en indagación.

En el caso específicamente metodológico de la investigación, la palabra hace referencia al foco de atención que se dirige a un grupo de conductas o personas, con el propósito de comprender el ciclo vital de una unidad individualizada, correspondientes a un individuo, un grupo, institución social o comunidad. Como método, el estudio de casos examina y analiza con mucha profundidad la interacción de los factores que producen un cambio, crecimiento o desarrollo en los casos seleccionados. (Cerdeña, 2005, p. 885)

Por lo anterior, el estudio de caso es el método que más se ajusta a los intereses de la presente investigación, pues su naturaleza es descender en los detalles y en las más variadas dimensiones

del caso seleccionado. Como ya se ha expresado, con este trabajo no se pretende universalizar con respecto a al suicidio sino con respecto a un suicidio, ya que sus circunstancias constituyen el universo simbólico de su consumación y en dicho sentido podemos llegar a inferencias propiciadas por el ejercicio hermenéutico.

Este tipo de estudio requiere decisiones vinculadas a la naturaleza del objeto bajo estudio. Dicho objeto es considerado a priori complejo, esto significa que la trama de sus relaciones internas no se determina por la simple observación sino que requiere de presupuestos teóricos que faciliten el pasaje de " lo aparente ", lineal al conocimiento de sus tramas relacionales internas, determinaciones subyacentes en sus articulaciones y detección de las huellas de su génesis. (Coria, 2001, p. 1)

Es el recurso único al que podemos acudir en la intención de buscar respuestas, al menos fragmentarias, a las preguntas que deja formuladas el suicida a/en los diferentes ambientes que contribuyeron a formar su horizonte de sentido de vida; son los vínculos o relaciones que por un lado tuvieron cercanía y conocimiento respecto al suicida y por otro, quizás desconocieron las manifestaciones con las cuales la persona suicida estaba anunciando ese desenlace. Es mediación única en la obtención de la información buscada, lo afirmamos en dos sentidos: primero constituyen los círculos sociales primarios y/o secundarios en la vida de quien se suicidó; segundo, ellos mismos se cuestionan, preguntan como es natural, por las circunstancias internas y externas del suicida; y dichas preguntas no sólo buscan razones sino, y quizás con mayor afán, sanar emociones y vislumbrar explicación a sensaciones difíciles de asimilar.

La interacción del suicida con dichos círculos y ambientes sociales constituye un referente hermenéutico indispensable para nuestros intereses:

El dominio de realidad es el polo que atrae toda investigación; antes que obra de conocimiento, que conocimiento mismo, que metacognición, el proceso de conocimiento de la realidad es una relación de conocimiento con ella. Dicho de otra forma más elemental, en la relación del sujeto con el mundo prima el contacto con la realidad concreta, la inherencia, la inmanencia que nos hace coexistentes con la realidad. (...) Esta trascendencia se da porque nos damos cuenta de que no estamos ante una totalidad de cosas, objetos y hechos, en coexistencia con ellos, y así descubrimos el valor esencial y sustancial de nuestra vida. Cuando en el dominio de la realidad develamos el carácter de los acontecimientos humanos nos situamos en el plano inmanente de la vida. (Guarín, 2008, p. 105)

Conocer la realidad interna y externa del suicida es posible a través del estudio de caso, que significa profundizar en las circunstancias vitales que convergieron en el tiempo de la decisión pero que fueron fraguándose en las diferentes etapas de vida del suicida, y en las maneras que le tocó enfrentarse a la vida, por las carencias y por las ausencias y por la presencia de situaciones únicas que le confrontaron.

Carácter hermenéutico

Este otro nivel del conocimiento, la hermeneusis, fundamenta una racionalidad posible aludida más adelante en el presente trabajo: la racionalidad poética, teológica - en su sentido estricto, y mística. Lógica que al ser aplicada en el contexto escolar erigiría un dique preventivo contra la conducta suicida, puesto que ésta se da, lo constata la presente investigación, cuando al sujeto se le cierran los sentidos de vida y se incapacita para dirigir su mirada y perspectiva más allá de lo tangible y de lo evidente o dicho de otra manera, se hace incapaz de encauzar sus emociones y situaciones por caminos de vida y esperanza.

La hermenéutica no es una teoría que oponga una autenticidad del existir fundada en el privilegio de las ciencias del espíritu a la alienación de la sociedad racionalizada; por el contrario,

es una teoría que trata de aprehender el sentido de la transformación (de la noción) de ser que se ha producido como consecuencia de la racionalización científico-técnica de nuestro mundo. (Vattimo, 1995, p. 160)

Por estas mismas razones esta investigación hace opción por el ejercicio con perspectiva hermenéutica tomando el significado para encontrar el sentido y trascender a la significación, esto es, acudir al círculo hermenéutico de Gadamer (autor, texto y lector) Ricoeur (mundo del autor, texto y mundo del lector); se hace la caracterización de los textos con los autores, luego las categorías y posteriormente los contextos con los actores quienes proporcionan los testimonios a través de la entrevista semiestructurada y con el grupo focal mediante taller y conversatorio.

A la mejor manera de su representante principal F.D.E. Schleiermacher para quien ese *ars interpretandi*¹ no tolera ecuaciones rígidas:

Según su propia definición interpretar es un arte, un arte cuyas reglas no pueden ser elaboradas más que a partir de una fórmula positiva; esta consiste en una reconstrucción histórica (comparativa) e intuitiva (o adivinatoria), objetiva, subjetiva del discurso o texto estudiado. (Mannucci 1997, p. 266)

Este sentido es esclarecedor para nuestro trabajo en la medida que nuestra investigación se dirige a descripciones de la vida de quien se suicidó, las cuales suponen un límite insuperable excepto cuando acudimos a ciertos niveles de intuición como investigadores, ya que en tratándose de una persona o de una personalidad, se arriba inevitablemente al denominado enigma del ser humano. Ante estos asombros no queda más que guardar silencio de la mano de la comprensión humilde y respetuosa, ante aquello que refleja la interioridad, de quien ya no hace parte de las dimensiones espacio-temporales.

¹ Arte de interpretar

El que intenta comprender un texto está dispuesto a dejar que el texto le diga algo. Por eso una conciencia formada hermenéuticamente debe estar dispuesta a acoger la alteridad del texto. Pero tal receptividad no supone la “neutralidad” ni la autocensura, sino que implica la apropiación selectiva de las propias opiniones y prejuicios (Gadamer, 2004, p. 66)

En razón de lo expresado la implicación de los investigadores pese a suponer la objetividad de la investigación, ha sido inevitable, llevados por la tenacidad vital de las narrativas y la emoción que ellas encierran, tanto en relación con los narradores-informantes, como de la persona cuyo deceso de una u otra manera les interpela y nos seguirá interpelando y no sería de otra manera, pues de ser lo contrario, las narrativas no contarían con la vida y vivencialidad que requiere este método, ya que quienes narran lo hacen a partir la experiencia compartida con la persona difunta; a este sentido aporta Mannucci:

De ahí que lo más importante para realizar una auténtica interpretación es poseer una comprensión adivinatoria, es decir, capacidad de sentir-con, de compenetrarse, sin-tonizar, entrar en la vida de una persona a quien queremos comprender en sus escritos. En otras palabras, se trata de una especie de intuición global, no puramente intelectual, sino cordial y afectiva. (Mannucci, 1997, p. 267)

En nuestro caso las entrevistas semiestructuradas, son la guía de las narrativas que nos proporcionen los informantes, lo cual es necesario dados los intereses gnoseológicos de la presente investigación, y los hallazgos factibles están posibilitados no sólo por la apertura y sensibilidad racional e interpretativa de los investigadores, sino por la apertura y flexibilidad de las técnicas y de los instrumentos utilizados. A una realidad que es flexible y con numerosos rasgos de intangibilidad, los instrumentos de indagación no pueden ser rígidos sino adaptados, contextualizados y comprensivos, es el caso además de la técnica utilizada de grupo focal con los estudiantes que fueron compañeros de la niña que se suicidó y con los docentes de la institución

a la cual perteneció; para los primeros usando como instrumento un taller y para los otros, la conversación.

Las razones de la ciencia, en efecto, no son razones estrictamente científicas, toda vez que van más allá de la necesidad de la verdad, de la necesidad de pensamiento evidente, claro y distinto, de la pretensión de objetividad neutral, de método rígido y reglado... Es indispensable hoy, hablar de razones éticas, políticas, estéticas, religiosas, históricas, sociales y culturales de la ciencia. (Guarín, 2008, p. 126)

Hasta nuestros días el suicidio en los escenarios escolares se convierte en una interpelación que el ser humano le hace a la escuela, a la familia y a la sociedad, puesto que a través de ellas teje el entramado hologramático y subjetivo de su existencia y de ellas toma los criterios que definen simbólicamente su vida desde sus acciones, vínculos y significaciones. Las narrativas referentes al suicidio consumado son el soporte material del presente estudio y al mismo tiempo su objeto mismo de estudio. Después de ser interrogadas las personas cercanas al suicida (...) dan una explicación a los sobrevivientes y a los investigadores para calibrar sus teorías (De Zubiría, M., 2007)

Acerca de los instrumentos

Entrevista semiestructurada

Constituye una técnica de obtención de información mediante preguntas abiertas y cerradas hechas a los informantes, utilizada en el ámbito de la psicología y de las ciencias sociales como recurso de interacción con el sujeto involucrado en eventos, situaciones o circunstancias de orden psicológico o social. Esta definición pragmática supone el uso frecuente y predominante en diagnósticos psicológicos pero presta su servicio a otras ciencias como método de diálogo,

confirma esta aclaración, la revista Archivos de psiquiatría de Chicago: “*Because of its modular construction, it can be adapted for use in studies in which particular diagnoses (e.g., depression only) are of interest*” (Department of Psychiatry, Columbia University, 1992). Archives of general psychiatry New York)

En el paradigma cualitativo que caracteriza esta investigación que indaga por las diversas formas como la familia, la escuela y la sociedad pueden llegar a ejercer influjo favorable a la conducta suicida, la entrevista semiestructurada servirá de método en el diálogo con quienes tienen la información respecto a quien consumó el suicidio. Este instrumento a pesar de ser prevalentemente clínico, se adapta a los propósitos de este estudio en cuanto provee un esquema de preguntas abiertas y cerradas MORAL DE LA RUBIA, J. (2008) en GARCÍA CADENA, C (comp.)

Las entrevistas constituyen un medio adecuado para recoger datos empíricos donde el investigador puede tomar la decisión acerca de respetar el lenguaje de los entrevistados y cuidar que sus categorizaciones o expresiones no distorsionen u obstaculicen los significados que les asignan sus informantes. O bien su decisión puede inclinarse por analizar, organizar y mostrar los datos empíricos según sus propias categorizaciones y teorías sustentadas (Troncoso & Daniele, 2006)

Las narrativas de las cuales se vale esta investigación constituyen la fuente de inferencias que proveen aspectos de concordancia o discordancia con actuales investigaciones y de modo especial, con la presente, cuyo interés gnoseológico es indagar por esos posibles factores sociales que llevaron al suicida a contextualizar su decisión. Esas narrativas son los diálogos con los llamados por la filósofa argentina Diana Cohen Agrest “sobrevivientes del suicidio”.

Esta investigación confía en los sobrevivientes del suicidio por ser las personas más cercanas y de relación interpersonal más frecuente, son la fuente principal, de este estudio, cuya función

es permitir el acercamiento retrospectivo a la vida del suicida con quien compartieran desde la esfera familiar, laboral, social, deportiva o artística; ellos hablarán en las entrevistas, de los hechos, los vínculos y las significaciones que delinearon la personalidad y los rasgos identitarios de la persona que llegó al suicidio como cierre de su existencia.

La apertura en la formulación de las preguntas, así como el ambiente coloquial que generan las preguntas, favorecerá el testimonio amplio y vivencial de quienes participan en la investigación como informantes, otorgando más importancia a la narrativa que a la pregunta, más protagonismo al entrevistado que al entrevistador. Ciertamente la investigación pretende un acercamiento a la subjetividad del suicida, pero propende por alcanzarlo a través de la vitalidad de las narraciones, en cuanto dentro de ellas es posible la irrupción de conceptos y perspectivas no previstas en este estudio.

Este tipo de entrevistas deben semejar lo más posible a una charla, poniendo las cosas en su extremo, es conveniente que el entrevistador no tenga ninguna guía escrita que le indique cuales son los temas que deberían ser tratados durante esa charla (“Las entrevistas semiestructuradas” En Movimientos sociales, identidad y narrativas contra-hegemónicas, Cuadernos de Investigación, Buenos Aires, Octubre de 1992). Por esta misma razón la entrevista es aplicada por los mismos investigadores a los diferentes informantes lo cual contribuirá a la atmósfera de espontaneidad que caracteriza la etnometodología.

Grupos focales

Además del instrumento arriba mencionado, esta investigación se ha valido del grupo focal, a través del taller realizado con los estudiantes otrora compañeros de la niña suicida, y con los maestros y directivos del plantel educativo - lugar físico en donde ocurrieron los hechos. Los dos ejercicios focales no sólo han pulsado las percepciones que tienen de los hechos ocurridos

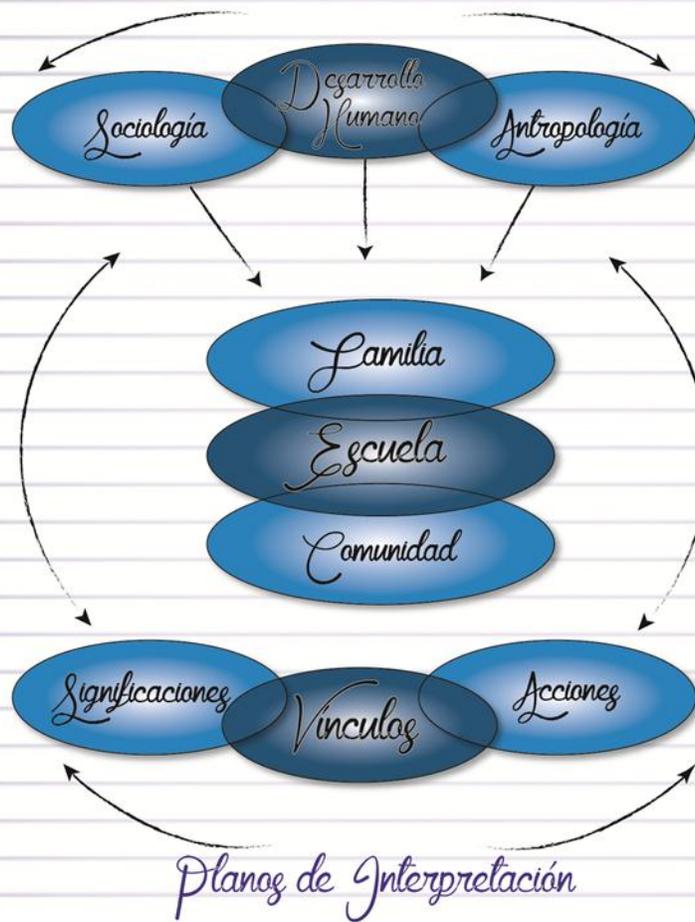
dos años antes en el claustro escolar, sino que han tenido el carácter de revertir el sentido trágico de lo ocurrido en oportunidad de elaboración de duelo y celebración de la vida. Evidencia de lo cual han quedado consignadas en este escrito narrativas tranquilas por parte de algunos participantes de los grupos mencionados.

La selección de informantes puede definirse, por tanto, como una tarea continuada en la que se ponen en juego diferentes estrategias conducentes a determinar cuáles son las personas o grupos que, en cada momento del trabajo de campo, pueden aportar la información más relevante a los propósitos de la investigación. (Rodríguez, Gil, García, 1999 p. 136)

Por lo anterior, las razones por las cuales fueron seleccionados los dos grupos focales obedecen en primer lugar: por hacer parte del contexto educativo en el cual la niña que se infligió su propia muerte vivió sus últimos meses; en segundo lugar porque fue el escenario dentro del cual se dieron los estremecedores hechos y finalmente porque fueron ellos, como es de esperar, uno de sus más importantes contextos interpersonales; y tenían después de dos años del evento fatal, la serenidad de hablar de lo acontecido quizás no sólo por narrar sino por reforzar procesos de duelo.



Perspectiva Teórica



Circuitos relacionales de la interpretación suicida

RUTA GNOSEOLÓGICA

Categorías:

Suicidio

Tres perspectivas: filosofía, sociología, desarrollo humano

Tres contextos: comunidad, escuela, familia

Tres factores: acciones, vínculos, significaciones

Subcategorías:

Formación y relación pedagógica

**Suicidio (tres perspectivas) FILOSOFÍA, SOCIOLOGÍA,
DESARROLLO HUMANO**

*Continuar viviendo, por el contrario, es aceptar el desafío y
Transmutarlo en un acto creador de sentido, en un gesto
De rebeldía que se encarna en la invención
De ese sentido ausente
Cohen*

Una lectura tridimensional del suicidio

La tradición filosófica occidental ha contado con el suicidio como problema crucial de reflexión, su análisis a través de la historia ha emanado diferentes interpretaciones pasando por su admiración, aprobación y condena; es posible que de estas variadas miradas hayan bebido los otros campos de conocimiento que se han fijado en el mismo problema. En este aparte queremos otear el suicidio al menos en las grandes etapas de la historia de la filosofía, aunque es claro que no pretendemos trazar una línea histórica del suicidio, no sólo porque no es el propósito del presente trabajo sino porque sería una tarea colosal; sí nos es muy útil por tanto, una revisión panorámica que nos permita sustentar nuestra reflexión.

Así mismo, nos proponemos condensar en esta etapa del presente trabajo, los aportes clásicos desde la sociología al fenómeno del suicidio; esta ciencia es escenario natural de consideración del problema en estudio ya que su objeto de conocimiento, que son las estructuras e instituciones comunes, o lo que algunos autores como como el chileno Patricio Miranda, denominan terceridad, y ésta se encuentra conformada por la yoidad o ipseidad y la alteridad, que se refieren precisamente a la subjetividad de las relaciones sociales; y cómo éstas mantienen la dialógica individuo – sociedad.

Y por último, nos interesamos por examinar el problema desde algunas teorías del desarrollo humano, que tienen especial interés en orientar la dinámica evolutiva y progresiva del ser humano dentro de la sociedad, tarea o interés que emerge de la ambigüedad con la cual se usa el término en las lógicas y discursos de las agendas políticas de las naciones y de los objetivos fijados por los planes de economía global. Exactamente en ese propósito se inscribe el presente trabajo: analizar el suicidio desde el desarrollo humano que le es intrínseco y constitutivo a la formación de la subjetividad.

- **Filosofía**

Platón se refiere en el Fedón al suicidio con la muerte de Sócrates que voluntariamente acepta beber la cicuta, pero por obediencia civil a la autoridad ateniense; esta muerte es posible considerarla no como un suicidio, ya que éste se da cuando se busca la muerte propia; en realidad Sócrates no buscó su propia muerte sino que aceptó un castigo, y en este sentido podría hablarse de una muerte aceptada con honor y valentía como sanción letal. Y en las Leyes lo expresa así:

El que mate al más próximo y del que se dice que es el más querido de todos, ¿qué pena debe sufrir? Me refiero al que se mate a sí mismo, impidiendo con violencia el cumplimiento de su destino... Pero las tumbas para los muertos de esta manera deben ser, en primer lugar, particulares y no compartidas con otro. Además, deben enterrarlos sin fama en los confines de los doce distritos en aquellos lugares que sean baldíos y sin nombre, sin señalar sus tumbas con estelas o nombres (Platón, 427-347 a.C.)

Aristóteles, no es menos directo y decidido en sancionar el suicidio como acto de injusticia contra la ciudad: “por ejemplo la ley no autoriza a darse la muerte, y lo que la ley no autoriza, lo prohíbe” (Ética Nicomaquea Libro V cap. 11. P. 128) y en cuanto a su opinión de frente a la muerte autoinfligida no es menos discípulo platónico:

Darse la muerte por huir de la pobreza o por achaques de amor o por alguna aflicción no es propio del valiente, sino más bien del cobarde. Molicie es huir de los trabajos y arrostrar la muerte no porque es glorioso hacerlo sino por escapar del mal. (Aristóteles 384-322 a.C., p. 67)

Los estoicos cuatro siglos a.C. se refirieron al suicidio como la acción del sabio, como salida razonable: “*eulogos exagoge*”², la “*libido moriendi*” o gusto por la muerte, está presente tanto en valientes como cobardes; en sabios como necios. (Séneca año 55 d.C.) se refiere a la muerte como la realidad misma de la vida, ya que todo estadio vital dejado atrás es una manera de morir; pensarlo así es útil para la virtud de la templanza y el sabio considera salir de la vida en el momento oportuno, en este caso, por ejemplo cuando se está frente a una situación extrema. Finalmente él cumplió su pensamiento quitándose la vida al ser acusado de traición por Nerón.

Sometiendo a simple consideración la filosofía estoica y el comportamiento suicida de algunos de sus pensadores sobresalientes, es contradictorio que su pensamiento orientado al dominio de sí, de las propias pasiones, hasta alcanzar deseables niveles de imperturbabilidad, admita que en condiciones extremas se acuda al suicidio como sublime acto de sabiduría. Aunque nuestro estudio propende por una perspectiva moral, que reconoce el suicidio como problema y jamás como salida razonable, por más límite que sea la situación frente a la cual se hallara el suicida; cualquier postura filosófica anente al suicidio que se cite aquí, tiene como finalidad la problematización y si se quiere, una mirada dialéctica del objeto de investigación.

A esta forma de pensar estoica responderá Clemente de Alejandría (150-213) y demás Padres de la Iglesia afirmando el suicidio como pecado, y esta declaratoria de lo pecaminoso del suicidio obedece a una postura moral dentro de la teología que se fundamenta en el quinto mandamiento no matarás, cuya conculcación supone en primer lugar la transgresión de la ley divina, según la cual sólo Dios es el origen de la vida, es su dueño y por tanto, únicamente Él puede disponer de ella desde su inicio hasta su fin.

San Agustín (354): siguiendo a los filósofos antiguos tanto a Platón como Aristóteles asume dos líneas de frente al suicidio, primero lo reconoce como acto inmoral y segundo le otorga una clara dimensión objetiva, que prácticamente lo convierte en delito al denotarlo como homicidio,

² “La salida razonable

el que se mata a sí mismo es un homicida: “*qui se ipsum occidit homicida est*” (La ciudad de Dios, libro VII). Esta afirmación del “Doctor de la gracia” remite la dimensión intrapersonal del suicidio a su dimensión interpersonal; es de máximo interés para el presente estudio cuyo propósito no es en sentido estricto la subjetividad del suicida sino como sus vínculos pueden transformar las circunstancias que pudieran detonar la conducta suicida.

Tomás de Aquino (1225-1274) en Aristóteles y en Agustín, recoge más elementos para imprecisar el suicidio ya que lo trata en relación al amor a sí mismo, en relación con la comunidad y relacionado con la soberanía de Dios respecto a la vida:

Es absolutamente ilícito suicidarse por tres razones: primera, porque todo ser se ama naturalmente a sí mismo, y a esto se debe el que todo ser se conserve naturalmente en la existencia y resista, cuanto sea capaz, a lo que podría destruirle. Por tal motivo, el que alguien se dé muerte va contra la inclinación natural y contra la caridad por la que uno debe amarse a sí mismo; de ahí que el suicidarse sea siempre pecado mortal por ir contra la ley natural y contra la caridad. Segunda, porque cada parte, en cuanto tal, pertenece al todo; y un hombre cualquiera es parte de la comunidad, y, por tanto, todo lo que él es pertenece a la sociedad. Por eso el que se suicida hace injuria a la comunidad, como se pone de manifiesto por el Filósofo [Aristóteles] en V Ethic. Tercera, porque la vida es un don divino dado al hombre y sujeto a su divina potestad, que da la muerte y la vida. Y, por tanto, el que se priva a sí mismo de la vida peca contra Dios, como el que mata a un siervo ajeno peca contra el señor de quien es siervo; o como peca el que se arroga la facultad de juzgar una cosa que no le está encomendada, pues sólo a Dios pertenece el juicio de la muerte y de la vida, según el texto de Dt 32,39: Yo quitaré la vida y yo haré vivir” (Suma teológica II, II, art. 64)

Esta triple objetivación del suicidio contribuye a su interpretación desde el factor subjetivo, desde el comunitario y desde el trascendente; los tres elementos no obstante, comportan un examen del suicidio desde la metafísica tomista, que desemboca en un análisis teológico del mismo. Reflejo además de esta postura tomista moral, teológica y social del suicidio, es la

Divina Comedia en la que Dante destina al infierno a los suicidas, junto con los violentos contra el prójimo, su condena es quedar convertidos en árboles donde posan las arpías:

*Mi ánimo, entonces, con amargo gusto,
Creyendo huir del desdeñoso empeño,
Contra mí se hizo injusto, siento justo...
Yo levanté en mi casa mi cadalso*

(Alighieri, Dante, 1300, p. 139.145)

Con este verso termina el canto, como para cauterizar cualquier rastro de simpatía que el tratamiento de Piero, haya sugerido por suicidios más nobles y aparentemente justificables. En definitiva, un pecado mortal es un pecado mortal. Lo que la Iglesia condena no hay poesía que pueda exonerarlo. (Álvarez, 2003, p. 159)

Este comentario al verso que se refiere al suicidio en la Divina Comedia, hecho por Al Álvarez en su obra El Dios salvaje, pone de manifiesto dos cosas: primera, la preponderancia de la teología moral escolástica cuyo autor emblemático es Tomás de Aquino; y segunda, su influencia en el arte y en la literatura. Es de aseverar que la doctrina tomista concerniente a nuestro objeto de estudio, permea cualquier postura tradicional o incluso renovada que se tenga hoy en teología respecto al comportamiento autohomicida.

Por su parte David Hume (1711-1776) rebatiendo a Agustín de Hipona y a Tomás de Aquino, pero obedeciendo las explícitas indicaciones de los estoicos recursivos con el suicidio; lo admite como un acto moral:

Cuando el dolor o la tristeza superan mi paciencia hasta el punto de hacer que me canse de la vida, puedo sacar la conclusión de que se me está pidiendo, en los más claros y expresivos términos, que deje mi puesto. (Sobre el suicidio p. 130)

De otro lado, Kant (1724-1804) en congruencia con su imperativo categórico, el que se refiere a obrar de tal manera que el comportamiento pueda ser convertido en ley universal ;sería (el suicidio) la destrucción de la moralidad! ; el referido igualmente al trato debido al hombre como fin en sí mismo, nunca como medio ;sería desvirtuar a la humanidad!; y el concerniente a obrar como si se gobernara para el reino de los fines ;sería aceptar frustrar la felicidad racional!; plantea, sin acudir a razonamientos teológicos a pesar de su espiritualidad pietista la reprobación moral del suicidio; y rehúsa sin vacilación su apología, que contrario a los estoicos, a Michel de Montaigne (1533-1592), a Hume, a Schopenhauer (1788-1860); lo define inmoral y grave contra la naturaleza del hombre. Amplía el sentido de lo anterior el relato que sigue:

La verdad, cada día, cada dieciocho de septiembre, que ha pasado, sólo dos veces, siempre he soñado con ese momento, siempre; hasta en la tumba me arrodillé porque ese era el pensado que en ese momento hubiera hecho. Si hubiera alcanzado a llegar hasta allá arrodilláramele, pedirle perdón y decirle que soltara esa arma, decirle que ella valía mucho para nosotros, que ella era tan especial, tan especial que no habría por qué hacerlo, que nosotros la queríamos mucho y yo sé que ella no lo hubiera hecho. Yo sé, lamentablemente no, y mi Dios es muy grande, y se la llevó porque ella estaba sufriendo mucho (Informante F1)

En la actualidad y abanderando el campo emergente de la ética de la vida y de la muerte, la tanato-ética, Enrique Bonete Perales, sintetiza las posturas morales que implican tanto aquéllas filosofías anuentes al suicidio, como las que lo declaran ilícito; y lo hace a través de un análisis ético que denomina intra-personal, interpersonal y supra-personal; las tres vertientes éticas y personalistas subyacen a las posturas filosóficas, ya estén en contra o en pro del suicidio; esta triple configuración desde la cual se ausculta el suicidio se estructura en Tomás de Aquino al rechazarlo por ser un acto contra sí mismo, contra los demás y contra Dios.

Recuerdo mi definición (de suicidio): el suicidio es la decisión libre de una persona que en el ejercicio de sus facultades mentales acaba con su propia vida, mas con la intención de autodestruirse sólo a sí mismo (Bonete, 2004, p. 122)

Esta semántica del suicidio supone en perspectiva de este autor un reconocimiento de la libertad en su justa medida, ya que de la misma manera que no se reconoce una autonomía absoluta, tampoco una libertad en ese mismo extremo, sobre la cual no hay otra excepto la divina; en esta relación autonomía - teonomía gravita el llamado por este autor “nudo moral del suicidio” Pero resolver este dilema es factible por la vía de la ética intra-inter-trans y supra-personal, que es finalmente la propuesta moral de Bonete.

Este último aporte del autor referido a la supra-personalidad permite a este estudio abrir una discusión de la filosofía con la teología, ya que ésta en sus diferentes etapas, ha elaborado sendas respuestas a la primera en sus grandes épocas, como la antigua, la medieval y la moderna. Por ejemplo en la etapa antigua responden los Padres de la Iglesia entre ellos Clemente de Alejandría como ya quedó expresado; posteriormente lo hace San Agustín y en la Edad Media Santo Tomás sistematiza la postura teológica en la forma que se ha planteado. En este orden de discusión la supra-personalidad del suicidio, reconoce la apertura a la trascendencia y su aceptación en la inmanencia humana como aquello sobrenatural que da sentido a la vida humana; afirma lo anterior el N°22 de la constitución conciliar *Gaudium et spes*: “En verdad el misterio del hombre se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado”

A modo de colofón, de esta parte del referente teórico, se puede acudir a la ética y a la teología como respuesta general a la tradición filosófica del suicidio; para dicho fin acudiremos al Magisterio reciente de la Iglesia Católica. La única referencia que hace del suicidio Vaticano II, se encuentra en *Gaudium et spes* (1965, n°27):

Además, todo lo que se opone a la vida, como los homicidios de cualquier género, los genocidios, el aborto, la eutanasia y el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana... todo lo que ofende a la dignidad humana... son ciertamente oprobios

que, al corromper la civilización humana, deshonran más a quienes los practican que a quienes padecen la injusticia y son totalmente contrarios al honor debido al Creador

Así mismo, el Código de Derecho Canónico vigente alude al suicidio como impedimento para solemnizar la opción por la vida religiosa: Canon 1041-1044: Son irregulares para recibir órdenes: quien dolosamente y de manera grave se mutiló a sí mismo o a otro, o haya intentado suicidarse... Son irregulares para ejercer las órdenes recibidas: quien ha cometido algún delito del que trata el c. 1041, 6°

En teología actualmente se pueden reconocer dos grandes tendencias de frente al suicidio con predominio de la segunda: la tradicional y la renovada. La primera se atiene a las afirmaciones de los Padres de la Iglesia y de la tradición filosófico-teológica antigua y medieval caracterizada por la calificación pecaminosa del suicidio; diría esta corriente teológica que éste es un *“intrinsece malum”*³ Pero la teología renovada puesta de manifiesto en los documentos capitales de la Iglesia Católica, atenúa la culpabilidad del suicida aludiendo a algunas circunstancias, e incluso reconociendo la no culpabilidad del mismo cuando cometió el suicidio en condiciones inevitables:

Evangelium vitae (año 1995) N°66

Ahora bien, el suicidio es siempre moralmente inaceptable, al igual que el homicidio. La tradición de la Iglesia siempre lo ha rechazado como decisión gravemente mala. Aunque determinados condicionamientos psicológicos, culturales y sociales puedan llevar a realizar un gesto que contradice tan radicalmente la inclinación innata de cada uno a la vida, atenuando o anulando la responsabilidad subjetiva, el suicidio, bajo el punto de vista objetivo, es un acto gravemente inmoral, porque comporta el rechazo del amor a sí mismo y la renuncia a los deberes

³ Literalmente traduce intrínseco mal, pero en teología moral significa aquello que es intrínsecamente malo

de justicia y de caridad para con el prójimo, para con las distintas comunidades de las que se forma parte y para la sociedad en general.

En su realidad más profunda, constituye un rechazo de la soberanía absoluta de Dios sobre la vida y sobre la muerte, proclamada así en la oración del antiguo sabio de Israel: “Porque tú tienes poder sobre la vida y la muerte, llevas a las puertas del infierno y haces regresar” (Sb 16, 13; Tb 13, 2)⁴

El hecho de reconocer unos atenuantes a la culpabilidad del suicida e incluso admitir la no culpabilidad o la anulación de la culpa, no sólo es una inflexión importante en la postura teológica tradicional católica, sino un avance que por un lado comprende benévolamente las circunstancias lamentables del sujeto moderno, y por otro, las situaciones culturales y sociales objetivas que determinan inexorablemente al individuo.

Sí, no sé si le comentaron, él (hermano de Sofía) está en las drogas y el otro hermano llegó llorando: no sé qué hago con mi hermano Tomás, llegó de Bogotá y está mal, mal, no tiene donde quedarse, entonces yo le dije: hagamos una cosa, yo le voy a decir que se venga a vivir a la pieza, pero con la condición de que si va a meter su vicio lo haga por fuera, que a Sofía y mí nos respete, entonces él un día a mí me pegó, me robó, Sofía me defendió, él me jodió a mí una rodilla, me dio una patada en la rodilla y yo no me podía parar, Sofía me cargó me sentó en una mecedora y se fue a buscar a la policía, fue muy valiente, enfrentó a mi hermano con un cuchillo de la cocina, lo iba a matar, porque él a mí me dijo que yo siempre era la preferida de la familia, yo le dije que no, es que yo tengo la cabeza bien puesta, el cerebro bien puesto y sé pensar y yo le dije: usted está muy grande, usted ya va para veinte años y usted no piensa las cosas, entonces todo eso lo llevó a él a golpearme y pues Sofía me defendió, cosa que a mí nunca se me va a olvidar porque Sofía es más grande que yo, pues contenta porque yo nunca pensé que iba a hacer algo por mí, pues yo ya me iba para Bogotá y la iba a dejar sola y cuando regresé encontré que, cuando regresé fue en agosto para las bandas de esta ciudad, a mí me han gustado mucho las bandas, y cuando regresé la vi de lejos

⁴ Las citas bíblicas de este escrito son tomadas de la versión Biblia del peregrino traducida por Luis Alonso Schökel

como a una cuadra, cuando la vi iba con un saco, una pantaloneta zapote y unas zapatillas, ella siempre se vestía como un hombre y el cabello con una moña. Yo iba uniformada en la banda y la vi, pero no nos saludamos ni nada, fue la última vez que la vi con vida. (Informante F1)

Pues como la verdad, la verdad lo que si es que ella era una niña muy solitaria y ella llevó una vida pues muy según contaban, que llevaba una vida muy dura, entonces por ejemplo el rector que hubo en esa época... la veía por ahí en la calle mal, cargando bultos y todo, para una niña por ahí sola entonces un día el rector la llamó y le preguntó si quería estudiar que yo no sé qué, y ella le dijo que no, entonces él le dijo que sí que viniera que le daba los libros, como que le dio pesar de verla por allá, que le daba los libros, que le daba los libros, que viniera, entonces... que porque le tocaba muy duro, que no tenía la mamá, que vivía por allá, como en una pieza, muy sola, entonces usted sabe que la soledad sumada a muchos otros factores de pronto sociales, económicos, emocionales, de pronto no sé si sentimentales, sumada a todo eso, se suma y fue la que le ayudó a tomar la determinación, de pronto yo pienso que más fue el sentirse sola, sin apoyo de nadie y sin... llevando una vida dura. (Informante E3)

Estos relatos vitales le otorgan experiencia y fenomenología al reconocimiento que hace la teología católica respecto al suicidio como hecho que dado en circunstancias complejas sociales o culturales, puede entenderse, como resultado de una cierta enajenación del individuo por fuerza de esas situaciones que lo impulsan a obrar de modo precipitado e irreflexivo.

A este respecto de la teología católica en su defensa ahincada de la vida y su desarrollo epistemológico de la trascendencia de la misma, podemos afirmar que se encuentra allí el desenvolvimiento de la existencia como un camino hacia la apertura infinita y divina; esta significancia del aporte teológico de cariz católico lo sustenta Habermas en diálogo con el entonces cardenal prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe Joseph Ratzinger:

En todo caso vuelve a cobrar interés el teorema de que a una modernidad desgastada sólo podrá ayudarla a salir del atolladero en que se encuentra una orientación religiosa hacia un punto de referencia trascendental. Habermas, 2008, p. 22

Esta reivindicación de la teología en el constructo social representa una línea reflexiva ordenadora del problema del papel que cumple la metafísica y la teología en el mundo académico; la suerte de soslayo de estos campos de conocimiento es la fenomenología de una racionalidad imperante: la positivista, la cual ha sido rebatida por Ratzinger en el mismo diálogo con Habermas, a través de dos tesis que resumen su disquisición:

Hemos visto que en la religión hay patologías altamente peligrosas que hacen necesario considerar la luz divina de la razón como una especie de órgano de control por-que la religión debe dejarse purificar y regular una y otra vez, cosa que ya pensaban los Padres de la Iglesia. (Ratzinger, 2005, p. 52)

Con este enunciado Ratzinger hace hincapié en la necesidad de acudir a la razón como complemento de la religión, este reconocimiento de las posibles patologías de la religión advierte a la teología y a la praxis católica ante los posibles dogmatismos en los que se puede anegar.

Pero continúa nuestro autor con su referencia a la razón y viene a iluminar nuestro desarrollo cuando alude al ser humano:

Pero nuestras consideraciones han puesto también de manifiesto (y la humanidad hoy, en general, no se da cuenta de ello) que también hay *patologías de la razón*, una *hybris* de la razón que no es menos peligrosa; más aún, si se considera su efectividad potencial es todavía más amenazadora: la bomba atómica, el ser humano entendido como producto. Por eso también a la

razón se le debe exigir a su vez que reconozca sus límites y que aprenda a escuchar a las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. (Ratzinger, 2005, pp. 52-53)

La segunda tesis se refiere a la necesaria correlación que debe existir entre la razón y la fe, que según él son “los dos grandes componentes de la cultura occidental” (Ratzinger, 2005, p. 54). Este planteamiento conclusivo de este teórico favorece la inquietud, que se anida en el contexto académico, significada en la razón y la fe como como dos hontanares intrínsecamente unidos en la consecución del sentido de vida en occidente.

Es consonante con nuestro cometido en este aparte, reconocer la postura del primer autor respecto a la lógica económica en la sociedad que conduce al resquebrajamiento de la solidaridad, y la teoría del segundo autor especialmente cuando denuncia el racionalismo a ultranza que entiende al ser humano como producto; estas lógicas, sin ánimo de exageración, producen desencanto frente a la vida e inevitablemente en muchos casos, la renuncia decidida a la misma mediante la autosupresión de la vida.

- **Sociología**

La sociología como campo joven de conocimiento, desde su estructuración como ciencia, que se ocupa de las dinámicas sociales dentro de las cuales se desenvuelve el ser humano a través de las instituciones, permite ver el suicidio como fenómeno social, y como probable consecuencia de tendencias socioculturales que generan paradigmas, como la cosificación e instrumentalización del ser humano, en el caso de la posmodernidad. Los estudios de Durkheim (1897-1951) que le permiten categorizar y establecer una taxonomía del suicidio se quedan hoy fragmentarios por la incidencia y frecuencia del suicidio en nuestra época; hoy pareciera que el suicidio anómico, altruista, egoísta y fatalista (pp. 141-322), deja por fuera otros tipos de suicidios que por sus connotaciones dejan claro, eso sí, que su característica es la complejidad.

Por ejemplo cuando analiza el suicidio anómico lo relaciona con las corrientes sociales caracterizadas por la ausencia de las normas, hecho que en relación con el relativismo ético de nuestro tiempo representa una visión futurista del fenómeno en el tiempo cuando fue estudiado por este autor; la ley ha perdido fuerza, tanto su sentido como su acatamiento, en nuestra cultura los sociólogos y antropólogos urgen una nueva internalización de la norma, por cuanto se ha caído en el subjetivismo moral, fenómeno, que necesariamente genera dinámicas sociales destructivas, por lo menos en las costumbres e intelecciones de la ley.

Bueno, primero porque ella era muy difícil que reconociera la autoridad, o sea, para ella reconocer la autoridad de cualquiera de nosotros era muy complicado, entonces ella no nos veía como, ella entraba, y saludaba, pero cuando ella cuando uno se aproximaba a hacerle exigencias, ella automáticamente cambiaba, porque ella no lo reconocía a uno como una autoridad, o sea, ella de una vez se confrontaba con nosotros, porque decía: no es que el profesor a mí no me gustó, no quiero y salía, ella se salía de clases, y sacaba la maleta como fuera, otro punto es que ella se la pasaba en otro salón de clase que no era de ella, ella estudiaba en sexto uno pero se la pasaba con los estudiantes de sexto cuatro, entonces ese era el otro punto, salga de allá y véngase para su salón de clases, pues obviamente un habla de que hay unas normas y unos parámetros de convivencia y una cantidad de cosas pues y otra pues por lo que ella estaba acá. (Informante E2)

Con Durkheim (2013) podemos declarar la índole social que le es connatural al suicidio: “El hecho social se materializa a veces de manera que se convierte en un elemento del mundo externo”; en Ritzer (Teoría sociológica clásica), él por su parte reconoce los hechos sociales, entre ellos el suicidio, como objetos mediante los cuales la ciencia social examina y vuelve prácticos sus principios; por lo tanto, el suicidio está ontológicamente determinado por los cauces sociales según él, razón por la cual los suicidios se enmarcan dentro de ese contexto social por completo o al menos en una de sus raíces, ideaciones en el contexto público. En su estudio científico sobre el suicidio deja clara la insoslayable utilidad de la sociología para el estudio, en este caso, del suicidio.

En muchos casos, las clasificaciones que Durkheim inscribe en el análisis del suicidio, son puestas en cuestión porque se asemejan a principios que parecen sacados del campo experimental de la ciencia; en realidad lo que hace este paladín de la sociología es remitir el suicidio de las barreras fenomenológicas a las teóricas. Su sistematización del suicidio, además de permitirle clasificarlo, como ya fue enunciado, lo analiza comparativamente, que en uno de los métodos de la sociología crítica, así, concluyó por ejemplo mayor frecuencia del suicidio en solteros que en casados; en familias sin hijos que con hijos; en judíos, que entre los católicos.

Lo anterior justifica el afán del presente trabajo: hacer relación de un suicidio desde unos campos de conocimiento, y retractarlo de ser un simple acaecimiento a ser acontecimiento que implica otros rumbos, formas de hacer y de pensar tanto en la familia, como en la escuela y en la comunidad; esta racionalidad comporta además una reacción con el trato que se da al tema en diferentes ámbitos, por un lado puede ser considerado casi banalmente, cuando se incluye en la lista de pendientes por sugerencias de autoayuda, por otro lado, cuando se estudia con predominio de la psiquiatría, de la estadística y de la epidemiología.

El enfoque de la presente investigación está retroalimentado por la sociología no sólo en el ámbito de los planteamientos de Durkheim, que para este trabajo es el principal teórico del suicidio desde este ámbito del conocimiento; otros autores no dudan en reconocer la dimensión social intrínseca del suicidio, el cual no es concebido exclusivamente individual:

Liska emplea un bien conocido esquema para analizar los fenómenos macro, así como el vínculo micro-macro. Este esquema implica tres modos básicos de describir los macrofenómenos. El primero es la *agregación*, o suma de las características individuales para construir la característica grupal. De este modo, podemos describir un grupo en términos de cosas tales como la tasa de ingresos o de suicidio. El segundo es *estructural*, e implica las relaciones entre los individuos de un grupo, por ejemplo, las relaciones que entrañan poder o

comunicación. Y finalmente, están los fenómenos *globales*, que implican lo que por lo común se consideran propiedades emergentes tales como el derecho y el lenguaje. (Ritzer, 1193, p. 469)

Expresado lo anterior se puede inferir la imbricación de instancias existentes en la conducta suicida ya que es un comportamiento, como todos los del *homos socius*⁵, acto que involucra las influencias del colectivo en el individuo y de su lado, las comprensiones que éste tiene de la vida en comunidad, que pueden llegar a convertirse según Durkheim en suicidio altruista.

Pues la verdad, yo no sé es y será cierto porque uno, hay veces los estudiantes como le digo, se callan y es cuando las cosas pasan... que ella tenía ciertas tendencias hacia las niñas... igual había una niña monita que ya no está en el colegio; en el salón de ella, del fondo seis cuatro y dicen los estudiantes que ella estaba enamorada de esa niña y la molestaba, pero pues la niña no le ponía atención, porque la niña le gustaban era los niños e inclusive le había regalado un celular y la otra niña se lo había devuelto, igual en esa semana ella estuvo muy entradora a ese salón porque yo varias veces le dije que Sofía que por favor se retirara de allá y yo no sabía pues, porque a veces entran de un salón a otro interrumpe clase, entonces yo le hice salir y una vez sí se me puso como brava, dijo que yo era un amargado ella no quería, no, lo que pasa es que aquí me está interfiriendo la clase, entonces entraba mucho a ese salón y en ese salón sí estaba la otra niña, pero como le digo, son comentarios de las otras compañeras, pero yo no puedo decir que eso es así, porque yo tampoco vi nada raro, lo único raro que vi era que sí entraba mucho, porque muchos dijeron que ese había sido el detonante, porque como la otra niña no le puso atención, entonces que ella había tomado esa decisión. (Informante E3)

Acudiendo a Aristóteles, si el hombre es político y social por naturaleza, ninguno de sus actos se sustrae a dicha condición innata, lo cual permite afirmar apodócticamente que el suicidio o los suicidios se configuran en contextos sociales; de ahí la pregunta que hoy sigue vigente y que le plantea Durkheim a la sociedad y que Roy Porter responde: “Cuando yuxtaponemos la mente de

⁵ Hombre amigo

los **insanos** a la de la **razón**, la **sociedad** y la **cultura**, vemos dos facetas, dos expresiones, dos caras y cada una de ellas plantea el interrogante a la otra”. (Porter, 1989, p. 13)

Diversos fenómenos igualmente complejos que entran en la vida contemporánea permiten entrever posibles rutas hacia la desesperación de personas, familias y comunidades enteras, cuya salida posible es la autoeliminación cuando la misma sociedad no ha implementado alternativas que indiquen un sentido individual y comunitario favorable a la conservación de la vida; son numerosos los autores que desde la sociología actual y desde la psicología hoy remarcan la condición interna y objetiva del hombre de nuestro tiempo.

La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! (...) La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo (Evangeli gaudium N°55)

Los individuos por su condición natural social están en la mayoría de sus dimensiones humanas, determinados por la sociedad, la cultura y el devenir comunitario; en este sentido, un suicidio consumado se encuentra rodeado por diferentes contextos sociales, que en numerosos casos, merecen ser considerados a la hora de analizar las condiciones que lo caracterizaron, y que no le permiten ser un hecho aislado o un ex abrupto dentro del contexto social; no es que necesariamente tenga que darse en cualquier sociedad pero en nuestro contexto social se está dando en tal frecuencia e incidencia que ha encendido las alarmas:

El adolescente es portador de los problemas de nuestra civilización, aunque de una forma más intensa... Entre los adolescentes, el crecimiento de las incertidumbres sobre el porvenir personal y sobre el futuro global de nuestras sociedades favorece una desesperanza que se

convierte en un aumento de los intentos de suicidio y en un incremento en el consumo de drogas. (Morin, 2011, pp. 273-274)

En este sentido otros autores contemporáneos, especialmente desde el campo de las ciencias del espíritu y desde diferentes ángulos del conocimiento y del espíritu humano como la psicología social, afirman como estado de ánimo de la modernidad: la melancolía, la tristeza:

Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón (...) Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior (Evangeli gaudium N°83)

Sería innegable el contexto depresivo que rodea todo suicidio, este momento límite del ser humano que da ese desenlace a su vida a través de ese medio, seguramente lo ha decidido en medio de circunstancias que le producen la frustración de no alcanzar solución a los problemas de otra manera. La depresión es un asunto propio de la psicología pero no exclusivo; desde luego, es considerada incluso por la sociología como “una vía regia al suicidio” (González, 2012, p. 7)

Parece que la depresión es la enfermedad de la época: no el cáncer, ni el SIDA, ni el reuma. Erich Fromm ve en la tendencia a la depresión un rasgo del carácter del ser humano moderno: “somos una sociedad de seres humanos notoriamente infelices: solos, llenos de miedos, deprimidos, destructivos y dependientes”. La excesiva propensión al consumo y al disfrute no puede al respecto llevarnos a engaño. (Baumgartner, I., 238 2003)

No es tan evidente por tanto, encontrar en la depresión una de las causas o por lo menos, uno de los contextos más suicidógenos de nuestra era posmoderna, no significa que quien está deprimido necesariamente acuda a esta conducta autodestructiva irreversible, tampoco significa retroceder o darse por vencido ante el riesgo suicida de un melancólico; este estudio reconoce la oportunidad que significa comprender y acompañar a este tipo de personas y cualesquiera otras que tengan la posible consideración de autoeliminarse.

- **Desarrollo humano**

Una mirada integradora a la complejidad del ser humano permite entender su desarrollo de manera eminentemente holística; su evolución interna impone su comprensión unitaria pero al mismo tiempo diversa, “*unitas multiplex*”⁶ dirá Morin (2001, p. 57), y ya que en él se condensan las múltiples posibilidades y dimensiones del universo, interpretarlo y proponer el sentido genuino y pleno de su desarrollo sería tan complejo como el mismo misterio que encierra. El desarrollo humano ni siquiera puede reducirse al psicomotriz, ya que humanidad involucra dimensiones que van más allá de esa interpretación dualista y a la postre, reduccionista del ser humano.

No, grillo nosotros le decíamos grillito, o sea toda la gente de la cuadra le decía grillo, porque ella era muy chistosa, ella era siempre, ella tuvo un problema como de lengua, ella no hablaba muy bien, ella hay veces tartamudeaba... nosotros siempre le arreglábamos esa situación, porque ella siempre era a decir las cosas con... muy rebelde, ella fue muy rebelde, ella le pegaba a los niños... Ella se montaba en la cicla, ella era que llevaba al hermano en la cicla, y se iba a estudiar los dos, porque juntos estudiaron, o sea, ellos fueron como hermanos gemelos... Porque ella sí era grande la ataúd nos tocó comprarla de adulto porque ella era muy piernona, muy grande, su buen gusto, ella, todo mundo decía que se parecía a mí en el cuerpo, pero ella era mucho más alta que yo, yo soy bajita, a los catorce años era más grande que yo, esa niña era grande, iba a ser muy grande, todavía le faltaba mucho pero pues... (Informante F2)

Este testimonio nos da razón de lo que venimos diciendo respecto al desarrollo humano como articulación de todas las dimensiones del ser humano, incluso al remitirnos a la dimensión del cuerpo, hay signos en el mismo que no sólo son huellas del pasado como las cicatrices que dejan los accidentes, sino que el cuerpo como lugar semiótico por excelencia narra en sí mismo las

⁶ Unidad múltiple o unidad en la diversidad

comprensiones que tiene el sujeto, en este caso, las restricciones lingüísticas dejan manifiesta la limitación para simbolizar la existencia.

Tampoco admite ser comprendido como un receptáculo que aglutina diversas y aisladas dimensiones, pues su constitución íntima trasciende cualquier intento de explicación, esta comprensión de su trascendencia es el supuesto primordial de la antropología contemporánea, cuyo reconocimiento como tejido inacabado y misterio por resolver le hace permanecer en la esfera de lo enigmático o dimensión denominada también suprapersonalidad, con todo lo expuesto, el desarrollo cuando es humano ni si quiera es suficiente si se empeñara en atender necesidad por necesidad o dimensión por dimensión separadamente; el humanismo integral que supone el desarrollo humano está significado en la promoción humana desde y hacia todos los sentidos, simultáneamente y en los tiempos oportunos.

Ella es una profesora que si se pudiera quitar la ropa y dársela a los niños lo haría, es muy humana, es que nosotros en el colegio si el niño tiene hambre, mal desayunado y el niño tiene hambre uno le invita a desayunar así haya que pagarle acá al frente o tome yo le traigo, o venga a las nueve y media a ver yo... ¿qué come sí? Ella es una persona que tiene esas características, ah que no tiene cuadernos, con qué comprarlo, que levémosle los cuadernos a este niño, se encarga de recoger los cuadernos, ella es una profesora y ya pensionada, ella es una persona así de muchos valores con los niños. (Informante E4)

A tenor de lo anterior, Marta Nussbaum, para hacer justicia a esa realidad humana tan múltiple y compleja prefiere referirse al desarrollo humano como, reconocimiento y potenciación de capacidades, ya que éste tiene según Nussbaum, una connotación mecánica, entre tanto las capacidades honran el vivir del ser humano que está en permanente construcción de su identidad y reconocimiento de su dignidad, de esta manera enciende alarmas contra una perspectiva unidimensional del desarrollo, como pareciera entenderse hoy al menos en los ámbitos políticos y por ende, en los económicos:

¿Qué significa entonces el progreso para una nación? Según la opinión de algunos, progresar es incrementar el producto interno bruto per cápita. Hace años que los especialistas en economía del desarrollo de todo el mundo emplean ese índice de avance nacional como estándar representativo de la calidad de vida general de un país. (Nussbaum, 2010, p. 34)

Prueba de lo anterior es la constatación empírica de los movimientos emancipadores que cobran cada vez mayor fuerza, en la geografía global, casos como la primavera árabe, los indignados, la marcha estudiantil y en el caso colombiano, la mesa amplia nacional estudiantil; cuyo objetivo a la postre es reaccionar contra un régimen mundial atenazado por las exigencias del capitalismo, que no son otras sino las lógicas de los réditos y las adquisiciones.

Evidencias de un desmoronamiento de la solidaridad ciudadana como el descrito, se observan ya en un contexto más amplio en lo que se refiere a la dinámica políticamente incontrolable de la economía mundial y de la sociedad mundial. (Habermas, 2008, p. 21)

Este filósofo hermenéutico como lo reconoce Vattimo (1995), desde su teoría social crítica plantea lo que venimos insistiendo en el trasfondo de lo que hoy oficialmente, en el campo gubernamental, se entiende y promueve como desarrollo humano; el tercer sector, como se llama hoy socialmente al no gubernamental, sin ser tampoco el empresarial o privado, en no pocas ocasiones, admite la connivencia de sus ideales con los económicos; en dicho sentido las lógicas sociales han tranzado sin criterio con las económicas sin reconocer el detrimento que ello implica para una concepción razonable del desarrollo del individuo.

En este sentido parece un asunto muy simple el tratar el desarrollo humano como una de las dimensiones del hombre, tanto en su formación como en el sentido de su existencia sobre la tierra; pero en realidad se trata de comprenderlo no sólo desde los planos materiales y físicos,

sino desde aquéllos concernientes a sus dimensiones metafísicas e internas. Las diversas lógicas y los discursos más comunes sobre el desarrollo, parecieran desconocer esta complejidad en disponer de éste como de una especie de confort físico, que estando incluido en aquello que se entiende por desarrollo, no lo alcanza y tampoco lo agota. “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (Populorum progressio N°14)

Por eso es también deber inalienable de todo filántropo dispensar cuidado y protección, dentro de sus posibilidades, a este embrión, todavía frágil, o, cuando menos, encomendarle encarecidamente a la tutela de aquellos que a las buenas intenciones suman la capacidad de obrar bien; pues si, como cabe esperar de su buen comienzo, aquél llega alguna vez a su completo desarrollo, sus frutos se extenderán rápidamente a todos los países y a las generaciones venideras. (Kant, 20003, p. 96)

No se trata tampoco de situar el desarrollo humano en el plano de lo utópico pero sí de asumir responsablemente desde lo político, social, ético y educativo, un sentido compuesto de ese ideal humano, que se constituye en la medida de una sociedad, de un sistema educativo cualquiera o de una época. El desarrollo del ser humano implica en sus partes y en su todo, es en esta dialógica en la que gravita la validez y utilidad de cualquier modelo de desarrollo en bien del ser humano, y en este orden expresado, propulsar su desarrollo orgánicamente es la vía del futuro de la humanidad (Morín, 2011)

En atención a esta perspectiva, comprender el suicidio desde el desarrollo humano significa analizar con intuición, cuantas facetas sean posibles de la persona que llegó a esa decisión como modo definitivo e irreversible de dar cierre a su existencia; ese acto irreversible en general no es una simple acción o una reacción *ex abrupto* en condiciones de normalidad; su ocurrencia encierra un dónde, un qué y un cómo, que probablemente ni el mismo suicida pudiera resolver. Por esto, la intención de esta investigación se sitúa en el plano interpretativo, crítico, abierto y si se quiere, natural y lírico.

El desarrollo humano se lo hemos heredado a la economía como si le hubiera pertenecido desde siempre, en realidad, es lo humano de lo humano: el crecimiento y la perfectibilidad, el fracaso de la economía con respecto a la antropología es la permisividad de la *reductio ad unum* del ser humano a productividad y consumo en la corriente mundial de la globalización; y no es que nos refiramos a la globalización o la economía como dinámicas *per se* malas, sino que la vertiente ideológica materialista, constituye un factor susceptible de ser analizado críticamente puesto que tiene implicaciones de enorme envergadura en la persona y en la sociedad de nuestro siglo.

¿Es la globalización realmente una maldición occidental? De hecho, no es ni nueva ni necesariamente occidental, y tampoco es una maldición. A través de miles de años, la globalización ha contribuido al progreso del mundo a través de los viajes, del comercio, de las migraciones, de la difusión de influencias culturales y del conocimiento y de la comprensión (entre ellas, la de la ciencia y la tecnología). Estas interrelaciones globales han sido a menudo productivas para el progreso de diversos países. (Sen y Kliksberg, 2007, p. 14)

Es lógico desde la historia encomiar la globalización como integración entre pueblos y culturas, entre instituciones y personas, cómo no reconocer las bondades del tren movido a vapor gracias a los alcances de la revolución industrial, pero por otro lado no sería posible desconocer los fenómenos de injusticia manifiesta en la explotación laboral por el giro histórico o más exactamente fabril, de la producción manual a la producción en serie, pero el rumbo de la globalización hoy se ha tornado sinónimo de pesos impidiendo por múltiples y sutiles estrategias entender al ser humano como un espíritu encarnado, ya que permitiéndolo supondría la sublevación de las voluntades particulares y colectivas; en este cometido no sólo trabaja la sociología, lo hace la antropología y obviamente, es una tarea de la educación, pues ésta es la fuerza del desarrollo genuino.

Según ese modelo de desarrollo, la meta de toda nación debería ser el crecimiento económico. No importan la distribución de la riqueza ni la igualdad social. No importan las condiciones necesarias para la estabilidad democrática. No importa la calidad de las relaciones de género y de raza. No importan los otros aspectos de la calidad de vida que no están vinculados con el crecimiento económico. (Nussbaum, 2010, p. 34)

Este enorme cuestionamiento no deja de ser aterrador porque bien describe esa degradación a la que es puesta en grave riesgo la humanidad cuyo sentido y fin no están estrictamente en los bienes tangibles, sino que su teleología está inspirada en experiencias ultraterrenas y supratemporales.

Incluso podríamos notar la ausencia de ese último aspecto que acabamos de mencionar como fundamental en el desarrollo humano, y es el referido a la trascendencia humana, esa dimensión no puede ser obviada, debe ser reconocida ya que sería deshumanizante dejar a la humanidad a merced de su inmanencia, que por completa y placentera que fuera no agotará jamás las expectativas existenciales del género humano. La irrupción de la trascendencia en la inmanencia humana constituye la respuesta a sus aspiraciones más profundas, sin ella el progreso humano acabaría en lo poco que el mundo le garantiza como obtención de placer pero no de felicidad, de sensación de bienestar pero no de plenitud; de tranquilidad pero no de paz.

En otras palabras, el desarrollo humano integral reconoce otras racionalidades posibles para otros mundos posibles, admite además la existencia de otras formas factibles de interpretar la vida, como es la mística y la teológica, cuyo sentido es abrir *ad infinitum* la existencia y dejarle confiar en la visión beatífica, último fin del hombre según Santo Tomás de Aquino; ese desarrollo completo implica reconocer que el sentido de la vida no es solamente el que se otorga a sí mismo cada individuo, sino el sentido que le dan los otros. Con todo, estamos abriendo una puerta del desarrollo que pareciera dirigirse hacia las afueras lejanas del espíritu humano pero que realmente y por el contrario, se orienta hacia las proximidades más íntimas como crecimiento de las facultades internas y supremas del ser humano cuales son la espiritualidad, la soberanía sobre las propias emociones y el hallazgo del sentido además en el propio ser.

Bueno a ella le gustaba el fútbol como ya les comenté, yo creo que ella recorrió todas las canchas de esta ciudad, ella iba a los parques del municipio, polideportivos, hasta estuvo en un equipo de fútbol. (InformanteF1)

Como lo reconoce esta narrativa la niña que se suicidó se caracterizó por su fortaleza corporal, por la destreza física, y como otro relato lo reconoce, su complejidad física contribuyó a sus habilidades para el deporte; potencial que de haber sido aprovechado quizás hubiera evitado el final triste de la historia. Estas afirmaciones sugieren la cuidadosa acción de encontrar en los estudiantes sus capacidades notorias y las que no lo son.

En este mismo sentido Marta Nussbaum reconoce múltiples capacidades, entre ellas la vida, salud física, integridad física; sentidos, imaginación y pensamiento; emociones, razón práctica, afiliación, convivencia con las otras especies, juego, control sobre el propio entorno. “En cuanto a la vida, que es objeto de especial observación en este trabajo expresa: Vida. Poder vivir hasta el término de una vida humana de una duración normal; no morir de una muerte prematura o antes de que la propia vida se vea tan reducida que no merezca la pena vivirla”. (Nussbaum, 2012, pp. 53-54)

En consecuencia, vivir es la primera capacidad, según la autora mencionada y ello significa existir el ciclo normal que la vida estima; no obstante termina afirmando una excepción que se refiere a la situación por la cual puede llegar a no merecer ser vivida, se supondría, en casos extremos de enfermedad irreversible. En este sentido la preferencia de la presente investigación es reconocer el valor absoluto de la vida en cualquier circunstancia, ya que ésta es el contexto prístino de las demás habilidades; por tanto, cegarla o acelerar su fin, no es menester bajo ninguna premisa moral o práctica.

Suicidio (tres contextos) FAMILIA, ESCUELA Y COMUNIDAD

*Ciertamente, algunas de las más populares presentaciones
De la posmodernidad suelen hacer hincapié
En el vacío moral que esta encierra
Terrén*

Una mirada al suicidio desde los múltiples contextos vitales del individuo

El presente capítulo dejará enunciados los contextos frecuentados por quien consumó el suicidio, no sólo como lugares físicos de acción, sino como ambientes de desenlace escalonado de su conducta. Así mismo, cada contexto se ilustra con un fragmento narrativo, cuyo propósito es evidenciar el problema en su realismo y cercanía a los investigadores del presente estudio.

Los tres soportes tradicionales de la educación del individuo reconocidos hoy, como en todas las épocas, emplazan la conducta del suicidio de forma no menos real que en otros tiempos, situaciones y coyunturas socioculturales, a un nivel que permite pensar el fenómeno suicida en la actualidad como la expresión de la intemperancia humana (subjetividad) o quizás, de la familia, de la escuela y de la sociedad. Esta tríada con la cual se pretende enunciar y estudiar el suicidio en jóvenes como su triple escenario, como sus tres posibilidades de desenlace; y con halo de certeza, anudamiento tridimensional; representa por un lado las bases de una pirámide equilátera llamada individuo; y por otro, los vértices en los que se refleja el desdoblamiento de una nostalgia que aparenta no tener fondo pero sí fundamento. De lo anterior da testimonio el caso de nuestro estudio:

El caso de Sofía⁷ que desafortunadamente fue como el más sonado por las condiciones en las que se presentó, fuimos testigos de excepción, además que eso fue casi crónica de una muerte anunciada, en las circunstancias en las que se dio; la señora tenía como seis hijos, fácilmente se fue para Bogotá pues buscando trabajo, buscando algo de dinero y dejó los niños aquí solos a cargo de una hermana mayor que tenía como 17 o 18 años y los hermanitos, ella hacía lo que podía, unos dos chiquitos, Sofía y había creó uno menor como de doce años, y es tan aterrador el tema que yo le hice la entrevista a la mamá después de la muerte de la niña y dijo que si, que ella estaba muy pendiente de ella, que hacía dos años que no la veía pero que ella la llamaba cada mes, imagínese una adolescente de doce años, incluso yo tenía grabaciones. (Informante C1)

Lo que se arriesga expresar aquí es por tanto, la convergencia de las tres esferas de vínculo objetivo-subjetivo que al encontrarse proyectadas en el individuo, forjan en él una identidad más indeterminada que aquella resultante cuando se estudia al individuo en su unicidad y en su misterio antropológico. Lo numinoso del ser humano interpela constante e incisivamente los entornos dentro de los cuales teje los entramados de su existencia y los trastoca definitivamente como ámbitos a los cuales es natural la indeterminación.

Desde este planteamiento anterior sea enunciado sin ambages: el suicidio es emergencia la escuela hoy, es motivo de seria revisión de los discursos y prácticas canonizadas por la cultura posmoderna; y es el interrogante que toca el corazón de la institución familiar. El suicidio no sólo es el resultado de un hombre situado sino que la misma emergencia sitúa hoy a la escuela, a la familia e inevitablemente a la sociedad; es decir, en el suicidio de una persona se hace real el suicidio parcial de una familia con apellidos, de una escuela con nombre y de una comunidad con ubicación geográfica y caracterización cultural. En este sentido un informante manifiesta su crítica:

⁷ Nombre asignado, como los demás, para proteger la identidad de los informantes de acuerdo con el consentimiento informado

Miren, yo creo que el tema no nos ha servido para reflexionar a nivel de la institución educativa, en el momento se habló de los psicólogos, es más, en el momento cuando nosotros logramos conmover a la gente con la noticia de la niña, eso le prometieron carro, casa, beca, que le iban a dar trabajo a la hermana mayor, allá fue un delegado del alcalde, que sí, que la iban a vincular a la alcaldía. Nadie cumplió, como todo en este país. La señora dijo, mire yo estoy en una situación tan difícil, ayúdenme con una casita, con un lotecito, todo el mundo dijo que sí y se enfrió la cosa y nada pasó. (Informante C1)

El suicidio refleja en los tres escenarios el caos y desequilibrio del individuo y éste a su vez condensa ese triple haz del cual es su resultado y su reflexión en términos de la óptica. De manera similar lo esgrime Roy Porter (1989, p. 14) citando al dramaturgo Nathaniel Lee del siglo XVII: “me llamaron loco, y yo les llamé locos, y, maldita sea, me ganaron por mayoría de votos” o cuando lo expresa planteando un diálogo del hombre frente a la sociedad como su espejo. El hombre es reflejo de lo que le rodea y su entorno es el eco, sordo o sonoro, de sus pensamientos y acciones. También de sus hallazgos y de sus miserias. Tanto él como su colectivo conforman un holograma.

El consciente de los locos hacer frente al de los cuerdos para constituir una especie de sala de los espejos. Cuando yuxtaponemos la mente de los insanos a la de la razón, la sociedad y la cultura, vemos dos facetas, dos expresiones, dos caras y cada una de ella plantea el interrogante a la otra. (Porter, 1989, p. 13)

Cuando Durkheim pregunta quién es el enfermo, el hombre suicida o la sociedad - suicidógena, la pregunta por extensión, por necesidad y no sólo por contaminación, se dirige a la familia y a la escuela, como tres instancias cuya naturaleza y sentido de orden humano le implican y complican tanto en su ser como en sus prácticas, puesto que impostando justamente la voz de Terencio, nada de lo que es humano le es permitido ser ajeno. No sólo por su ontología, sino por su rol en la constitución espiritual-personal del hombre, las tres dimensiones de

intersubjetividad son confrontadas en el presente por el caos que caracteriza al *ens sociale* de hoy, que es el ser humano.

Es común hacer referencia a la época actual como fenómeno agitado y turbulento cuyos dejes en el individuo y en la sociedad devienen hastío, sinsentido y hasta demencia; el triunfo de la razón desembocó en las conquistas de la técnica, y tanto el uno como las otras, obnubilaron el espíritu humano hasta la desorientación demencial y el colapso suicida. Y este sino, quizás no sea el propósito pero sí la consecuencia de dirigir su foco hacia la técnica misma, pues sus innegables bondades tienen sentido, tanto cuanto, otorguen significado a la vida del hombre. En vocablos más escuetos, el desarrollo en cualquier aspecto que atañe al ser humano no es progreso, si no va en la vía de mejorar realmente la vida del hombre.

El buen vivir es la égida del avance tecnológico o termina siendo una frustración como aquella traslucida por A Einstein en su carta a Truman respecto a la bomba atómica, como descubrimiento con poder de destrucción absoluto, con lo cual se reconoce a la vez, como un daño a la humanidad. Con razón se afirma este tiempo concretamente el de la primera y segunda guerra mundial como el colapso de la razón humana; en este sentido Joseph Ratzinger año y medio antes de ser elegido sumo pontífice, en diálogo con J. Habermas, admite como patología de la razón la bomba atómica, refiriéndose al diálogo y correlación que debe darse permanentemente entre la razón y la fe.

Si la sociedad contemporánea oscila en la dialéctica homo *sapiens/demens*, Morin, E. (2013) su revelación desafortunada la encuentra en el mismo hombre moldeado, no como en la tradición judeocristiana, a imagen y semejanza divina, sino a forma y medida de su dimensión social experimentada sinológicamente con marcado entusiasmo, pero al tiempo, con impotencia y desazón. Esta sociedad hace del hombre para él mismo su propio avatar y al mismo tiempo, su propia frustración en cuyas inquietudes flaquean sus valentías. Para él, la cima de su admiración

y dentro de él la sima de su vacío cuya posibilidad y anhelo recóndito de plenitud es la exclamación sálmica *abyssus Abyssum invocat*⁸

Esta frustración enloquecedora halla respuesta en la esperanza que es firme y que tiene motivos para anclarse en su alma, pero dicha esperanza se arraiga ciertamente a expensas de esas tres nodrizas o si se prefiere, artífices de su interioridad. Las esperanzas ciertas o inconclusas del ser humano le son trazadas por sus tres contextos sociales, existenciales y a la vez físicos, ya que escuela, familia y sociedad toman forma física fuera y dentro del individuo, y en él proyectan sus logros ciertos e infelizmente sus errores y sus colapsos. En otros términos, el ser humano es por su naturaleza social, suma de los dinamismos sociales, de lo anterior habla el siguiente relato:

Yo siempre he dicho, si yo hubiera estado allá, yo era capaz de haberme tirado, haberme arrodillado, no lo haga, mire Sofía yo estoy acá, yo hubiera sido capaz de tirármele, así hacía lo que hiciera, de pronto ella al vernos ahí con nosotros no iba a hacer eso, pero al ver que nadie llegó, de pronto tenía pensado hacerlo, porque al ser un ataque y nosotros ya era para haber tomado una decisión así hace mucho rato. Hace mucho rato que ella cargaba esa pistola días antes y ya llevaba mucho tiempo con esa arma en el bolso, eso ya lo sabían los otros compañeritos, no nos decían por temor porque ella ya les dijo, ustedes dicen y los mato, les decía yo los mato donde ustedes digan, y ellos por temor no comentaron nada. (Informante FI)

La existencia vitalista del individuo en la escuela, en la familia y en la sociedad es la narrativa que elucida lo expresado hasta ahora, puesto que las reacciones subjetivas emergentes en los tres entornos plantean agudos interrogantes, que son al menos puestos en evidencia en auscultando las intenciones, deseos, horizontes de vida del sujeto escolar, familiar y social. Esto equivale a decir que ir más allá de la situación física del sujeto y ascender a su carácter situado, es el

⁸ “Una sima grita a otra sima”. Salmo 42, 8.

camino para llegar a sus esferas conscientes y autoconscientes. ¿Lo hace la escuela? ¿Lo realiza la familia? ¿Es motivo de preocupación para la sociedad?

Durante siglos a la filosofía le ha sido confiada la responsabilidad de reflexionar el problema que tiene que ver con el sentido de la vida del hombre, con mayor premura en la modernidad y en la posmodernidad. ¿Qué sentido tiene la vida?, no sólo se preguntan los existencialistas y los filósofos morales; también se formularon autores clásicos judíos como Job “Entonces ¿por qué me sacaste del vientre? Pude haber muerto sin que unos ojos me vieran, y ser como si no hubiera existido, conducido del vientre al sepulcro” Jb 10, 18-19

Es la pregunta que ha originado cambios de época en la reflexión filosófica y antropológica, como se denomina en la antigüedad o en la modernidad por ejemplo, el llamado giro antropológico; y se plantea el interrogante existencial a modo de negación “Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie” Adorno (1951) y Primo Levi (1984) le responde: “Habría que hacer poesía con Auschwitz o por lo menos teniendo en cuenta Auschwitz”; en esa milenaria pregunta estriba la inquietud que concierne al ser mismo de la escuela, cuya naturaleza es ofrecer sentidos de vida o refundar y resignificar los sentidos de vida del sujeto en formación. El siguiente relato sorprende por confirmar lo anterior:

Estuvimos en el borde de la piscina acostados mirando, ella en un extremo y yo en otro, hacia arriba y ella me dijo estando mirando hacia arriba: David si yo muero ¿usted me llevaría flores? Y yo le dije: ¡no lo digas ni por equivocación! Que de pronto la que tiene que llevar flores es usted, porque yo ya estoy adulto, mucho más que usted, -.pero si eso sucediera ¿usted lo haría? Quiere que le diga, me dijo, sí, sí lo haría. Y es lo que he hecho. (Informante C2)

La pregunta por el sentido de la vida constituyó la inflexión filosófica y el paso del medioevo a la modernidad pasando por el renacimiento. En términos prácticos, la antigüedad se preguntó por el sentido del hombre predominantemente en su relación cósmica no tanto en relación con él

mismo. La edad media lo planteó en términos teológicos: el sentido de vida del hombre está enmarcado por las relaciones con su creador a decir de Agustín de Hipona “El Dios que te creó sin ti no te salvará sin ti” Lo cual esboza el significado de la vida del hombre en perfeccionar su condición filial si aspira a una retribución eterna. Es la perspectiva que traspasa medularmente la ética y la tradición filosófica cristiana.

Qué sentido tiene la vida es el interrogante del primer entorno que acoge al ser humano: la familia, y es formulado en términos de asombro, cuando ella experimenta rupturas tanto de relación, es el caso de los cónyuges separados, como de significación y reconocimiento de los múltiples roles, verbigracia padres e hijos, que en ella confluyen como institución y que por su propia naturaleza y función otorga la cimentación moral y prospectiva de la sociedad. No en vano se le atribuye ser la base del entramado social, demos atención al siguiente relato:

Uno necesita de quien lo oriente realmente en la vida, si la persona es sola es muy difícil, yo me crie, mi padre era profesor de la vocacional de mi pueblo, ahora es Normal Fabio Lozano Torríos, mi padre lo mataron hace muchos años, yo quedé de tres años y me crie sin padre, cuando mi papá murió mi mamá quedó muy joven, y vino un primo y se enamoró de ella y se la llevó y me crie con la abuela y yo, yo sé qué es hacerle falta a uno la mamá y el papá y por eso yo vi en aquella niña que tenía que darle la mano porque le pasó lo que me pasó exactamente a mí. (Informante C2)

Y es cuestionamiento social, como súper-entorno, del ámbito general que rodea al individuo: la sociedad, y que lo perfila de acuerdo con los intereses que le son mandados por ideologías hegemónicas y por regímenes globalizantes, amén de no quedarse anclada en los rigorismos de épocas y latitudes guerreristas, contadas por la historia; otrora emancipadoras de la conciencia individual y colectiva determinadas por la aspiración, equivocada o no, al honor individual y social. Razón de lo anterior da la siguiente narrativa:

Cuando mi mamá se fue, como ustedes pueden ver acá en esta ciudad no es muy fácil conseguir un trabajo para tener a cuatro o cinco niños, bueno, ella decidió irse para la capital de este departamento, después para Bogotá y ella estaba muy pendiente de nosotras, nos llamaba, económicamente bien, pero ella no podía estar ahí como una madre líder, como una madre que nos apoyara o nos instruía para que siguiéramos una vida buena; o sea, ella nunca estuvo ahí cuando más la necesitábamos nunca estuvo, estuvo sólo económicamente que eso para unos niños que todavía estábamos pequeños de cinco o seis años y ella se fue. Entonces para ella era muy difícil ser una madre sola porque ella no contaba con un esposo no con un compañero que estuviera con ella, siempre estuvo sola, entonces pues nos dejaron con unas personas que la criaron a ella también, criaron a mi mamá, pues a ella la quieren mucho y también nos criaron a nosotros. (Informante F1)

En lo anterior se evidencia una vez más que es la familia y la sociedad las que dan el soporte a la personalidad del individuo y con mayor fuerza e influjo la primera. El ser humano en su personalidad es resultado de su interacción familiar y *a posteriori*, de su relación social; de estas dos realidades colectivas conforma su propia realidad.

- **Suicidio y familia**

Es desestabilizador pero no nuevo, admitir en el entorno familiar hoy factores que son las antípodas de lo que por esencia justifica la existencia del ámbito familiar. Ser factor protector contra cualquier riesgo *per se*, responde al quehacer de la familia en su constitución íntima. Sea formulada por tanto la pregunta ¿es protectora la familia hoy contra el suicidio o por el contrario, es estimulante del mismo? ¿Qué comportamientos son suicidógenos en el ámbito familiar?, es el cuestionamiento concreto que se le dirige a la familia, cuando es hora de preguntarle qué puede hacer por evitar el suicidio de cualquiera de sus integrantes; amplía nuestro contexto la siguiente percepción:

Pues yo conocía el caso de Sofía antes durante y después porque yo daba clase en el 601 y era una niña de 12 años, después del hecho se tejen muchas versiones, es posible que una de ellas sea el problema de arraigo familiar, esta niña no convivía con la mamá, convivía medianamente con una hermana, medianamente porque ella convivía con un señor, un señor que ese día estaba allá, él era el dueño del revólver, cuidaba una quinta, parece ser que no tenía donde vivir y se fue ella a vivir allá, vio el revólver lo sacó y se lo trajo, entonces de los orígenes, todos empezamos a tejer, mirar y parece ser que el desarraigo familiar es una de las causas. (Informante E1)

Es necesario expresar el carácter polisémico que adquiere el concepto de familia hoy, ya que no es lo mismo referirse a la familia en la actualidad en comparación con décadas anteriores; hoy se admite una fenomenología y una conceptualización muy diversa respecto a la familia, “*la familia tradicional ha cambiado. Aparecen hoy un gran número de modelos que alteran los parámetros con los que se entendía la vida familiar. Los cambios afectan a todo el sistema familiar*” (Valdivia, 2000)

Esta primera red de vínculos representa, en todo caso, para el sujeto, lo reconoce palmariamente la psicología, el piso que da soporte a su desarrollo evolutivo como individuo

cognoscente, hablante, actuante y significante. Dicha premisa no sólo enuncia el significado práctico de la instancia familiar sino su esencia misma desde la perspectiva, que puede denominarse conservadora, es decir aquella que supone una familia nuclear, constituida por padre, madre e hijos. El qué y el para qué de la familia tiene su resolución manifiesta en el diario vital del individuo, él es, suelen afirmar los docentes, la radiografía de la familia; queda confirmado en las siguientes afirmaciones:

Próxima porque yo le daba clase, a mí me llamaba la atención porque la niña era muy pobre, porque ella dentro de todo eso era líder, ella era una niña que no se dejaba de nadie, yo dirigía el grado 604 que quedaba cerca de los baños, también tuve un problema con un estudiante que era demasiado violento, un niño de catorce años y él quiso manejar una zona y decía: esta es mi zona y no pasa nadie. Era de esos violentos, el peladito con catorce años y aquí no pasa nadie, entonces la niña y preciso, el salón queda al frente del baño y le dijo: usted no pasa, y dijo: aquí el que manda soy yo, porque el niño era así volado y recuerdo que la niña le dijo: pues yo no me aguanto y se agarraron a golpes y ella no se dejó y lo tiró al suelo, la niña le ganó y ya le cogió respeto y se le bajaron los humos. (Informante E1)

Por excelencia, e *in se*, “familia” es el constitutivo objetivo y *a posteriori*, subjetivo, de sus integrantes, por lo cual, representa la estructura psicológica y emocional que retorna al individuo a su realidad más situada y contextualizada, tanto íntima como externa. A esta función le subyace una comprensión que devela ontológicamente y en términos kantianos, los a priori o las máximas, que transferidos a sus herederos, rigen y regirán la existencia individual y colectiva del ser humano. Apostolicam auitositatem (año 1965) N°11 “La misión de ser la célula primera y vital de la sociedad la ha recibido la familia directamente de Dios”

Familiaris consortio (año 1981) N° 46

El ideal de una recíproca acción de apoyo y desarrollo entre la familia y la sociedad choca a menudo, y en medida bastante grave, con la realidad de su separación e incluso de su contraposición. La situación que muchas familias encuentran en diversos países es muy

problemática, si no incluso claramente negativa: instituciones y leyes desconocen injustamente los derechos inviolables de la familia y de la misma persona humana, y la sociedad, en vez de ponerse al servicio de la familia, la ataca con violencia en sus valores y en sus exigencias fundamentales

Sin el protagonismo de la familia en el sujeto y en la sociedad sería fácil inferir una de las razones por las cuales un individuo se suicida, pero deja fuera de base, constatarlo incluso dentro de la misma familia y más alarmante aún en cuanto pudo ella ser el detonante definitivo de ese desenlace. Lo enigmático de este aspecto es aquello que constituye gran incertidumbre: suicidarse en el entorno familiar no siempre es la consecuencia de una familia disfuncional. En otras palabras, no hay un patrón invariable que estime el suicidio consecuencia lógica de la ausencia de familia o resultado obvio de desavenencias parentales. Tampoco constituye la familia con abundantes recursos materiales y emocionales de suyo, el factor que impida la conducta suicida.

En factores de riesgo como la disfunción familiar 37.5% presentaron disfunción familiar leve y 25% severa esto se relaciona con lo encontrado por Toro y colaboradores en el 2009 en su estudio en donde muestran como la conducta suicida se encuentra asociada a los diversos conflictos familiares y a la existencia de familias disfuncionales; las cuales representan la **base del problema**, debido a que tener una familia comprensiva, jerarquizada, con buena comunicación, con existencia de límites claros le permite a las personas tener un factor protector ante la problemática. (Sandra Cañón Buitrago Ps. MGTH y Patricia Toro Duque Md. M. ADMON SALUD, p. 90)

La constatación empírica e histórica de los múltiples suicidios que se dan en entornos de abundancia y bienestar material familiar es la prueba de lo dicho. Es posible que nacer y crecer en la escasez o al menos en la normalidad de “luchar para sobrevivir” desarrolla mayor tolerancia a la frustración y a la dificultad. Poseerlo “todo” no es garantía de satisfacción completa frente a la vida y tampoco es automáticamente la respuesta al sentido de la existencia.

Ya lo expresaría el teólogo espiritualista español “El ser humano es un infinito vacío de vacíos finitos que sólo el Infinito puede llenar”. esta mirada mística de la vida hace inferir que otros mundos pueden ser posibles y otras formas de pensamiento pueden ser inculcadas; la racionalidad economicista, utilitarista y funcionalista puede ser superada con otra más poética, más contemplativa y más existencial.

Las estadísticas muestran la incidencia del suicidio en países con mayores posibilidades económicas y confort como ya quedó citado arriba en referencia al Primer informe sobre la prevención del suicidio en el mundo según la OMS; este dato deja claro que el suicidio puede hacerse presente en cualquier contexto socio-económico, su ocurrencia no tiene condicionamientos taxonómicos; aunque siempre se da en circunstancias específicas, éstas no son reglas que se repiten, por lo cual se puede preguntar: ¿los esfuerzos por la supervivencia contribuyen a formar la templanza en la persona?

- **Suicidio y escuela**

El escenario de convergencia de espíritus es la escuela, antigua y nueva ágora de intersubjetividades, en ella como le es natural, se encuentran las individualidades y en su escenario operan concomitantemente los desencuentros subjetivos que vive el hombre contemporáneo, en otros términos, en la escuela se reproducen las emergencias propias de la era presente. Cada individuo es portador de las crisis que producen los cánones de una sociedad cuyo norte es la incertidumbre y cuyo sentido en no bajas frecuencias es el sinsentido del ser humano, ante esa reproducción desafortunada que el individuo revela en la escuela, ésta tiene por misión revertir esas abstracciones negativas de la vida.

¿Qué ha producido esta deshumanización en las escuelas modernas... convertidas en engranajes de un control rutinizante del conocimiento? Por erección de la calculabilidad medios – fines la educación, por ejemplo terminó con el misticismo. Las tradiciones orales, los mitos populares y la historia familiar como fuentes legítimas de sentido de la acción educativa. (Terrén, 1999, pp. 96-97)

Si el hombre es una pasión inútil lo afirma Sartre, J. (1905-1980, p. 377) en *El ser y la nada*, la escuela le reivindica al sujeto el sentido que le corresponde no sólo en relación consigo mismo, sino en relación con lo demás; su sentido es el sentido de lo otro y del otro. Comprenderlo en el diario ejercicio educativo supone reconocer en el sujeto cognoscente aptitud creativa para revertir la inutilidad referida por Sartre; para tal fin existe la educación para descubrirle al sujeto no sólo su teleología sino su habitabilidad en el “reino de los fines” kantiano.

Es legítimo solicitarle a la escuela dar razón por los horizontes de sentido que traza en sus educandos. Resulta poderosamente desconcertante y paradójico constatar el suicidio consumado en los claustros de la escuela; hecho que pone en “situación” su ser y su hacer. La educación

para Jacques Delors (1996, pp. 22-23) enseña a saber, a saber hacer, a ser y a convivir; o en términos kantianos, la educación deviene la mayoría de edad de los individuos y éstos son lo que la educación hace de ellos. Dichos dos enunciados suponen de la escuela, el entorno que otorga al ser humano señorío sobre sus emociones, pensamientos e inspiraciones. Esa soberanía emocional sobre la interioridad y sobre la intersubjetividad conlleva a formular posibilidades de hallar sentido de vida del ser humano en liderar sus propias resoluciones a tenor de lógicas humanas y naturales, exclusivamente aquellas que expresan su pulsión erótica y vital, démosle la palabra al siguiente relato:

Siempre en el colegio cuando estábamos viviendo juntas me llamaban mucho, que su hermana se desmayó, que su hermana se aruñó, su hermana se cortó los brazos, su hermana está convulsionando, semanalmente cada tres o cuatro días, me estaban llamando permanentemente de allá, con psicólogos, con profesores, porque ella siempre se hacía daño, entonces muchos compañeros decían que era porque a ella le gustaba una niña, que porque estaba embarazada, que porque tenía problemas con el novio, pero nunca realmente nadie supo por qué ella atentaba con ella misma; eso nunca se supo. Pues ella nos dejó una carta en la cual estaba agradeciendo por todo lo que se le enseñó, lo que se le reprendió, no dice yo hice esto porque sí, porque quise o por este motivo, nunca, en total, nunca supimos por qué. (Informante F1)

Lo anterior es prueba de la vigilancia y sensibilidad que está por inscribirse en las múltiples habilidades que supone el ejercicio de enseñanza aprendizaje, este hábito de ser vigías de la vida representa la actitud de observación a cada estudiante en sus múltiples rasgos e historias que lo perfilan y son su individualidad; a la belleza y grandeza de la acción educativa subyace el sentir con el otro y ponerse en su mente y en su cuerpo, lo cual requiere apertura y fijar la mirada en los otros cuyos rostros ya son una interpelación.

Quien se suicida en la escuela “pone contra las cuerdas” a la educación y la fuerza a pensarse a sí misma y a auscultar dentro de ella, qué parte de la tarea puede hacerse de mejor manera. Es tremendamente inquietante, por mencionar algún ejemplo, que dos jóvenes bogotanos finalizando el año 2012 se lanzaran al vacío en su colegio después de haber recibido el informe

final académico. También supone extrañeza que un joven bogotano, al ser requerido por la coordinación de disciplina en su colegio haya decidido suicidarse; que una niña estudiante en sexto grado, en el mismo año, haya usado arma de fuego para quitarse la vida frente a los demás estudiantes, no es un simple dato que se sume a los ochocientos mil suicidios que ocurren en el mundo al año; ése como los demás casos, tiene nombre propio y apellido, historia y anhelos específicos inconclusos.

Esta triste fenomenología de la muerte propinada por mano propia constituye una pregunta fundamental: ¿qué ocurre en la escuela cuando muchos estudiantes la están convirtiendo en escenario de desesperación y muerte? Pese a que la escuela es entorno de la vida y que es el nacimiento de nuevas vidas por los nuevos sentidos y horizontes que le avista al sujeto se ha hecho necesario incluso, en el caso colombiano, legislar para contrarrestar uno de los detonantes del suicidio que ya ha cobrado muchas víctimas en nuestro país y en el mundo: el *bullying* o matoneo escolar: Ley 1620/2013 (ley de convivencia escolar)

En la escuela transcurre la vida real, y a decir del pedagogo investigador Carlos Skliar, la escuela tiene que ser pausa de lo normal, en ella se ha de dar espacio y pausa frente a los determinismos de la “normalidad” que transcurre fuera de la escuela. Y añade la poetización de la educación como una acción de carácter conversacional. Si no hay conversación no hay educación, en esta acción comunicativa se hace posible la enseñanza aprendizaje no como linealidad sino dejando ser al otro sin anularlo ni determinarlo.

Pues yo digo que los profesores deben ponerle mucho cuidado a los alumnos, cierto, porque cada persona antes de suicidarse, yo creo que debe expresar algún sentimiento de tristeza, de desespero, algo, algo debe expresar, también igual como con otros compañeros, alumnos, alguna amiga, y los profesores muchas veces se dan cuenta pero no van a pensar que esta niña va a tomar la determinación de suicidarse, no, o sea, no piensan o solamente lo dicen, pueden pensar que es algo pasajero, ¿sí? Pero no piensan si de pronto a las personas que ven así, que como tristes, como aburridas, como deprimidas, entonces yo digo que de pronto debían haberle llamado la atención, venga a usted qué le pasa y hasta

llamándole la atención y poniéndole mucho cuidado, yo creo que hasta se podría evitar violaciones.
(*Informante C3*)

La educación es acción comunicativa por excelencia, es conversación dirá Skliar, en ella conversar se hace necesario, añade, para salir de lo cotidiano y entrar en otra dimensión del tiempo y de la estética e igualmente “para pensar la diferencia, para pensar las diferencias; para, al fin, tener una experiencia de la diferencia, para ser diferentes de aquello que hemos sido, de aquello que seremos, de aquello que estamos ahora siendo” (Skliar, 2007, p. 58). Y en este sentido el autor citado en el fondo propende por una superación del positivismo lógico que permea la institución escolar hoy.

Esta comunicación no es un simple acto de particular sonidos, entre emisores y receptores, o concatenación de palabras como acto de lógica lingüística, es mucho más: es comunicación de subjetividades, es decir, de ser acto cultural, pasa a ser acto de ontología, o en otros términos, de entrega, de un ser (sujeto) que se involucra en el otro. A este sentido refiere la educación y la vida como comunicación (Habermas, 1999, p. 12) como sigue:

En la acción comunicativa el lenguaje desempeña, aparte de su función de entendimiento, el papel de coordinar las actividades teleológicas de los diversos sujetos de acción, así como el papel de medio en que se efectúa la “socialización” de esos sujetos de acción

Y en el sentido de lo expresado por este autor, la superación del positivismo lógico es uno de los presupuestos de la teoría social crítica en cuanto a la ciencia en general.

En la escuela se revela el estudiante a sí mismo sus alcances cognitivos y de ella alcanza sus representaciones, significaciones y simbolizaciones, de aquí se desprende la siguiente pregunta: ¿qué ocurre cuando el educando se suicida? ¿Qué debilitó el hilo que lo mantuvo unido a la

escuela, y por ella a la vida? Ésta y las demás preguntas planteadas en este trabajo aspiran encontrar respuestas y/o quizás nuevos interrogantes respecto al suicidio de los jóvenes.

Pues lo comentaba, que el rector lo cogió muy fresco, además, hacía ocho días estaba el rector ahí... entonces era como muy fresco el asunto para discernir qué estaba pasando, pero los que estaban con anterioridad, el secretario y todas las personas sí sabían del tema de ella, lo que digo precisamente la vocación de ayudar, de servir ¿en dónde está? El ejemplo de Cristo y además del educador, el profe debe saber qué pasa con el alumno, cómo le ha ido, cómo está en la casa, cómo están las cosas, cómo va con su padre, entonces a mí se me hace que eso es una buena terapia, que el profe sea también una persona que trate de refrescarlo, de acercársele más y verlo como una persona y no como un estudiante, con el afecto que hay que darle a una persona, creo yo, no sé, pienso que hay que hacerle algunas modificaciones en lo que es la parte educativa. (Informante C2)

Si la persona es lo que la educación hace de él vale preguntarle a la escuela, que quiere el mejor destino para el sujeto, qué implica para ella la decisión de los estudiantes de auteliminarse incluso en el mismo contexto donde se aprende al valor de la existencia, y del cual forma su conciencia y su autonomía:

En educación, todo estriba en asentar por todas partes los principios justos y en hacerlos comprensibles y agradables a los niños. Han de aprender a sustituir el odio por el aborrecimiento de lo repugnante y absurdo; con el horror interior, el exterior de los hombres y castigos divinos; con la propia estimación y la dignidad interior, la opinión de los hombres; con el valor interno de la acción y la conducta, el de las palabras y movimientos del corazón; con el entendimiento, el sentimiento, y con una alegría y una piedad en el buen humor, la triste, tímida y sombría devoción. (Kant, 2003, p. 86)

- **Suicidio y comunidad**

Considerar el suicidio desde la sociedad es tan complejo como la misma realidad social, cuya característica principal es la abigarrada sucesión de hechos que la hacen esquiva, extraña, excesivamente variable; e inabarcable. La sociedad del siglo XXI es tan dispersa y densa que es demandante para el individuo alcanzar al menos niveles básicos de adaptación, no le queda fácil al ser humano de hoy encontrar acomodo en la saturación de información, en la sobreabundancia de hechos y en la confluencia de innumerables intereses que aspiran conquistar su espíritu y su adhesión.

Durkheim preguntó si cuando se suicida un individuo, éste se encuentra enfermo o es la sociedad la que es suicidógena. Este interrogante es tan vigente hoy como en las sociedades europeas a las que él dirigió este cuestionamiento. Que el hombre de hoy se halla en una sociedad con características suicidógenas constituye un a priori cuya confirmación tiene sus datos en los sucesos individuales y colectivos. Grupos enteros que se inmolan a causa de sus creencias religiosas como ha sucedido en los cambios de siglo y de milenio bajo la creencia de anticiparse a un destino trágico de fin del mundo, a causa de los fundamentalismos hermenéuticos respecto al libro revelado y como epílogo de posturas erradamente inspiradas en el texto sagrado denominadas “milenaristas” que es suicidógena la sociedad lo esboza la siguiente narrativa:

¿Hubo problema ese día? Sí. Y ella vino al entierro y la policía tuvo que sacarla porque la gente le iba a pegar a la mamá, porque ella dijo: ¡no es que es mi hija! Y la gente dijo, ¡cuál hija! Vieja hijuetantas, usted no es la mamá, cómo va a decir que la hija después de que la abandonó. Entonces la tuvieron que sacar de acá. (Informante C3)

Es la interpretación trágica de la expresión “hasta que se cumplan los mil años” hallada en el libro del Apocalipsis 20, 3, cuyo sentido según la exégesis no es temporal sino teológico, su

interpretación literalista o fundamentalista ha dado origen al movimiento milenarista, que entra en desesperación anticipada al cumplirse un milenio. No se refiere a medida de tiempo cronológico sino eterno, es el tiempo ante el cual la cronología se vuelve relativa ya que el salmo 90, 4 también afirma “Para ti mil años son un ayer que pasó, una vela nocturna” Es tan relativo el tiempo cronológico que es una cuantificación física de los ciclos lunares o solares frente al *kairós*⁹ como tiempo teológico que la historia sólo existe en la medida que es revelación de las acciones de quien es su origen y fin.

Una sociedad en la que se suicidan grupos enteros dando crédito sin contestación a sus propias convicciones es *ad extra* de dichas congregaciones, una contracción intrínseca, por una simple razón: el fenómeno religioso es un ensanchamiento de la vida; es un esfuerzo y una intención *de facto*, por abrir la senda de la trascendencia, o en otra perspectiva es respuesta y asentimiento a la Trascendencia que viene al encuentro de la inmanencia. Es la acción cuya vitalidad manifiesta el anhelo de esta vida en otra vida y por qué no, el deseo vívido de atrapar la eternidad en la inmanencia, expresado líricamente por la doctora de la Iglesia Teresa de Ávila (1515-1582) “vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero que muero porque no muero”

En orden individual, esta sociedad es la conjunción de soledades escondidas en el mundo virtual en el cual la identidad es asunto de mínima importancia a riesgo de confundirse o en el peor de los casos ser, en palabras de Zgmunt Bauman, (1925) identidad incierta, lo que en innumerables casos importa en ese mundo construido con el artificio de las nuevas tecnologías de la comunicación, es virtualizar tanto las relaciones interpersonales como las emociones, lo cual constituye para el hombre “situado” una ambivalencia que lo aleja progresivamente del encuentro real consigo mismo y con sus semejantes. La realidad terrenal del hombre *hic et nunc* (*aquí y ahora*) tiene requerimientos con el mismo doble carácter de concreción, puntualidad y oportunidad que igualmente reflejan y forjan su identidad.

⁹ Término griego referido al tiempo oportuno o propicio

Nosotros tuvimos una ventaja grande y es que contamos con todo el respaldo de la familia para difundir absolutamente todo, nosotros hablamos con la mamá, le dijimos que yo sabía que era una menor de edad, yo sé que esto puede impactar pero nosotros hicimos como una crónica, lo que se llama ese género porque tuvimos la oportunidad de contar todo lo que pasó con la niña, y la familia nos dio vía libre, incluso la mamá fue después y pidió perdón públicamente, citó el tema como ejemplo para los otros jóvenes, después se hizo una misa, la mamá volvió, la hermana reconoció también que todos nos equivocamos, fallamos, mire en lo que terminó, y es que uno mirando el Facebook de la niña, la niña tenía mensajes suicidas, la china, creo que ella dejó una carta, esa carta nunca se conoció el contenido porque la tenía el CTI, entonces es como el principal punto del suicida, ¿no? Pero la china en el Facebook tenía mensajes muy tristes, no estaba contenta con lo que le estaba pasando, fue básicamente como una adiós. (Informante C1)

La sociedad lastimada por las soledades y desolación de la posguerra no sólo es lastre que se reconoce en los recodos de la historia, y de las almas que guardan viva la experiencia desalmada de los campos de exterminio, sino en los vacíos y “tristezas estructurales” de un individuo cuya poética de la vida se ha convertido en elegía y en grito desesperado de Primo Levi en su obra literaria y poética.

Ya el guiño asquiento ante la vida en su ser “infestada por la nada” de J. P. Sartre (p. 52) refiriéndose no sólo a la vida, desde su existencialismo fatalista, como escenario despreciable, sino sopesando los acontecimientos abominables de la guerra, en la cual el ser humano, aniquilada su libertad, fue reducido a un código destinado a la cámara de gas.

Es también la época de la ceguera, ceguera psíquica, ceguera blanca como lo deja sentido en su ensayo sobre la ceguera (Saramago, 1996, p. 28) aludiendo a una patología que va más allá de lo físico y se convierte en la metáfora de los grandes males sociales de nuestro tiempo. En su obra, Saramago sintetiza social y psicológicamente lo que ocurre en la cultura y en el hombre de

hoy, con lo cual describe creativamente la situación de la humanidad hoy que se las tiene que ver con opciones radicales por lo útil o por lo que tiene sentido.

El hombre que se halla en crisis por ejemplo requiere expresar y recibir ecos solidarios y acciones específicas que le permitan obtener cierto nivel de objetividad en aquello que experimenta y, “adolescencia”, es estar aquí y no allá, en el ya y no después. Esta esfera inevitable de su existencia concreta representa en términos realistas, su condición no sólo inmanente sino el anhelo inspirado de estar en tensión hacia el más allá de su espacio y en torno al después de su ineludible presente.

Semejante sino es la fuerza que lo hace social por cuanto es dimensión espacio temporal cuyo sentido comparte con aquéllos congéneres motivo de esperanza y en otros casos, de desesperación, es en este sentido y en este momento cuando las respuestas a sus preguntas existenciales, en lugar de llegarle como continuidad con su naturaleza misma, le llegan como ruptura, disipación y vértigo. Y se hace por tanto imperante, parodiar a Hobbes reconociendo que nace sereno y la sociedad lo sobresalta porque está poblada de “animales salvajes”, o en una sociedad a la Rousseau en donde vivir con los otros (en relación con la autoridad) no sólo implica coexistencia sino resistencia.

En consecuencia, se impone la pregunta en cómo posibilitar un reencuentro, una reconciliación entre esa sociedad repetidamente cuestionada como suicidógena y el ser humano a quien ha sometido hasta la abyección, y cuya inspiración residual es una *fuga societatis*, un extrañamiento fruto de haber perdido su reconocimiento dentro de ella, de haber desvertebrado su rol dentro de sus estructuras; aquél que le otorgó la gran conquista de la razón y hoy como mendigo expulsado y forzado a la nostalgia; aquélla semejante a la frustración profunda y agónica del paraíso perdido.

El alto porcentaje hallado en este estudio y las diferencias relativamente grandes con los porcentajes reportados por otros investigadores, podría estar asociado, entre otros factores, a la crítica situación social en nuestro país, disfuncionalidad familiar reflejada en problemas de comunicación, distanciamiento afectivo, desintegración familiar, estilos de crianza autoritario y permisivo, violencia intrafamiliar y social, estilos de afrontamiento inadecuados, para responder a las demandas internas y/o externas derivadas de esta etapa del desarrollo, ausencia o debilidad en las redes de apoyo social, pobreza, altos índices de desempleo, bajos niveles educativos, insatisfacción de necesidades básicas. (Amezquita, M., González, R., Zuluaga, D., 2008)

Lo anterior pone en evidencia una vez más el carácter social del suicidio, refiriéndose a la situación de nuestro país, comenzando por la sociedad misma y continuando con costumbres insanas de la familia especialmente aquéllas referidas a la disfuncionalidad social.

Los factores mencionados pueden generar un **malestar psicológico** en el adolescente manifestado en sentimientos de soledad, confusión, desesperanza, minusvalía, los cuales podrían aumentar la posibilidad de presentar ideas suicidas. (Amezquita Medina, González Pérez, Zuluaga Mejía, p. 150-151)

Y esta segunda parte de la referencia mencionada atina a la interioridad del sujeto como una proyección subjetiva de la realidad externa; en este sentido las afirmaciones resultantes de esa investigación unen dos enfoques al suicidio: analizado como acontecimiento social que se desarrolla en la interioridad del sujeto.

La sociedad que confina al hombre tiene en consecuencia el desencanto de aquél que le confiere sentido y valor; si la sociedad se desentiende de las demandas psicológicas e incluso físicas del hombre, se desvanece entre los delirios que enajenan un pueblo sin historia y sin estandartes, ¡la postración del hombre es la humillación de la sociedad! La sociedad que es suicidógena es suicida y su desarrollo es una quimera si no se sostiene en el progreso *integral* de aquél que es su destinatario; sus conquistas de nada sirven si no recorren la odisea de ir en pos de los máximos ideales de perfección existentes en la persona.

La *civitas Dei* agustiniana tiene su posibilidad de realización cruzando los recovecos del espíritu humano, abdicar de ese camino es emprender el viaje sin carta de navegación; Agustín de Hipona lo afirmó teológicamente “camina a través del hombre y llegarás a Dios” recomendando ese favor caritativo hacia el necesitado, en este contexto su afirmación cobra validez al dirigirlo desde este escrito a la sociedad así “camina a través del ser humano y llegarás a un auténtico desarrollo” esa Jersusalén celestial del Apocalipsis 21, 2 “Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando del cielo, de Dios” no es para el más allá, utópicamente puede estar aquí.

La sociedad que se desliga del espíritu humano es la profetización y el cumplimiento de un naufragio inevitable, quizás de un suicidio irremediable, más aún, patente en breve tiempo por las escisiones zanjadas con lo más humano de lo humano que es su carácter espiritual/inmaterial. El suicidio es en la sociedad la consecuencia necesaria de relegar lo humano al ático de lo secundario; si la vida del hombre - con nombre y apellido - no es el objeto de lo social, es lógico avizorar el aniquilamiento común irreversible en el suicidio consumado.

Ante este panorama mostrado al espíritu humano, lo más abrumador pero consecuente, es tomar decisiones de desesperación porque la sociedad misma trasmutó en situación límite para el hombre posmoderno, y en este sentido, existir en la sociedad del siglo XXI, no sólo es un milagro descubierto por las investigaciones inter-espaciales, o como lo ha aseverado el expresidente uruguayo José Alberto Mujica Cordano, sino que es un prodigio de supervivencia social. Sobrevivir en la sociedad de hoy es para incontables espíritus, no sólo un acto de valentía o quizás de porfía sino desafío que no se niega sino que se enfrenta al riesgo permanente e inminente de la sociedad perturbadora como la francesa de la revolución, que “posee en parte, la eminente cualidad de haber demostrado las contradicciones y la monstruosidad de la vida moderna, ya no en condiciones de clases particulares, sino en todas las esferas y las formas de las relaciones sociales actuales” (Marx, 1846).

Respecto a esta descripción, los pobladores del siglo XXI constituyen una generación de sobrevivientes reales a situaciones de igual connotación, cuyo confín es acudir a la propia mano para dar fin a la desolación e impotencia que genera una sociedad marcadamente materialista, hegemónica desde el tener, provocadora desde el hedonismo y humillante contra quienes no pueden cumplir sus cánones. Son por tanto, las consecuencias necesarias de haber abierto el alma social al capitalismo salvaje, que se ha inoculado en el espíritu humano posmoderno convirtiéndose en la manera de pensar de esta época; se ha convertido el dinero en el prisma por medio del cual se observan las esferas de la vida, y este pensamiento unidireccional en tantas ocasiones, sin exceptuar el suicidio, no permite ver otros mundos posibles.

Tan paradójico. Erige la libertad y la autonomía heredadas de los estandartes libertarios de la revolución francesa y profiere las nuevas esclavitudes que ya fueran anatematizadas *a posteriori* de las guerras mundiales; enarbola la mundialización y refacciona las fronteras; trastorna el *be yourself* en caracteres impuestos a los individuos bajo sutiles *imprintings* (culturales) foráneos, para que respondan no en masa pero sí masivamente. Es la cultura del reinado de la frivolidad, de la levedad (*light*) cuyos metarrelatos (Lyotard) son la antípoda de lo que pregona y quiere; sacrifica la autenticidad para dar vida a la banalidad. Concede primacía a la verdad que conquista el conocimiento pero se niega a la sabiduría profunda.

El desvío de la conducta personal va a tal nivel que decidir con desencanto sobre sí mismo es una de las vertientes morales de la modernidad del joven siglo XXI, es factible y pertinente preguntar sobre el incremento de la frecuencia del suicidio en jóvenes cuyas razones, en muchos casos, inexpugnables, pueden tener origen en el seno de una sociedad neurotizante. El reencantamiento del mundo cuenta con camino seguro en el reencantamiento del hombre que se ha desencantado de él mismo y de lo que está por fuera de él a causa de haber reducido al educación a sujetos intelectuales y objetos intelectuales (Noguera, 2004, p. 96)

Por lo enunciado el presente trabajo deja caminos abiertos en el panorama de la investigación del suicidio como problema de la escuela, de la familia y de la sociedad actuales. La educación como vocación natural de la familia y de la escuela enfrentan en su seno la crisis del individuo producto de una sociedad que lo pone maltrecho en sus manos; ante este desafío sin precedentes, la educación responderá atendiendo a sus certezas que le son connaturales con aquéllas que residen en el individuo como el reconocimiento del ser y del deber ser; de la vida pero en plenitud; de las enseñanzas conmutadas en significantes vitales.

Facilitar un entorno educativo aséptico de conductas suicidas, desde la escuela, la familia y la sociedad, supone serlo y realizarlo desde las prácticas inveteradas como aquellas con cierto matiz maniqueo de reproducir diferencias y desigualdades cuyo resultado final es desafortunadamente el sentimiento de poco valor de unos frente a la exaltación de otros. La sensación de frustración al ser evaluado con los paradigmas igualitarios y no diferenciales ordenados a cada sujeto como es propio en la esencia de la educación.

¿Cómo educar desde prácticas pedagógicas para evitar la conducta suicida?, es un interés gnoseológico de la presente investigación, que indaga en los sobrevivientes del suicidio como los denomina (Cohen, D. 2007), entre ellos los actores de la educación, frente a quienes y con quienes ha caminado quien ha decidido poner fin a su existencia. En este trabajo tienen la palabra los docentes, coordinadores, rectores y psico-orientadores quienes sortean a diario las mismas lides de quienes son los investigadores en el presente trabajo.

Suicidio (tres factores) ACCIONES, VÍNCULOS Y SIGNIFICACIONES.

*“Conozco mi naturaleza y sé que las situaciones imprevistas
Y repentinas me hacen perder todo sentido, a fuerza
De atolondramiento y de timidez”
Sábato (1948)*

Una interpretación desde los tres hilos que tejen el suicidio

El interés por las acciones, vínculos y significaciones que perfilan al sujeto suicida exige descender a su psiquis a través de los sobrevivientes, quienes favorecen la mirada retrospectiva, que el presente estudio se propone realizar, sobre la vida de quien ha decidido resolver su existencia de ese modo. Este estudio pretende un acercamiento a las dimensiones principales del sujeto suicida pero no ambiciona ofrecer la respuesta definitiva sobre las causas últimas de tal decisión.

Lo cierto de nuestro estudio es que permite la enunciación y elucidación de algunos factores que muy probablemente circundan la decisión fatal; la intención de este trabajo es manifestar esas circunstancias concomitantes aun cuando no hubieran sido desencadenantes inmediatos de dicha conducta. Los factores determinantes del suicidio en unos casos son muy explícitos, en otros, no tanto y su explicación es que hasta el mismo suicida, en numerosas ocasiones, puede estar obrando involuntariamente y en determinados casos, por una desesperación momentánea aparentemente insuperable e irresoluble.

Las enfermedades de malnutrición, contra las cuales la ciencia actual se encuentra inerte e insuficiente, las falsas amistades, los engaños en el amor, la ambición sin aliento, las dolencias familiares, la competencia sofocante, el disgusto de una vida monótona, un entusiasmo frustrado y reprimido, son seguramente ocasiones de suicidio para las naturalezas de una cierta riqueza, y hasta el propio amor a la vida, esa fuerza enérgica de la personalidad, es frecuentemente capaz de llevar a una persona a librarse de una existencia detestable. (Marx, 1846)

Entretejer las circunstancias vitales del suicidio es una tarea investigativa que en determinados momentos se encontrará con el silencio, como único modo de comprensión y entendimiento; a esta inferencia se puede llegar únicamente cuando los investigadores se han reintroducido en las circunstancias que alentaron al suicida a tomar la decisión.

- **Acciones**

*La escuela puede fomentar el sentido de la responsabilidad
Individual tratando a cada niño como un agente
Responsable de sus actos
Nussbaum, M.*

Con este término se hace referencia a todos aquellos comportamientos y actitudes característicos en la persona que decidió el suicidio como acto de cierre de su vida. Dichos actos probablemente son reflejo directo de lo que ocurrió en el interior de la persona suicida e incluso en su exterioridad, es decir, hacemos referencia a la acción individual y a la acción colectiva; en ellas no sólo está comprometida la conciencia y el nivel fragmentario de la autonomía, pero el cuerpo como lugar semiótico, también revela inequívocamente en su complejión y en su manera de reaccionar, lo que está pasando por la mente y el espíritu, ya sea de carácter gozoso o triste, de quien anegó su vida y la denegó en el sinsentido.

Es innegable el sentido de festividad que persiste en la manera con que se considera al cuerpo, particularmente en la vivencia popular. La dimensión festiva de la vida se expresa en la corporeidad. La risa, el abrazo, el canto, la danza, la comida y la bebida dan forma a cualquier fiesta que se sintetiza en el placer. Por otro lado la antifiesta se expresa visiblemente en el dolor, en el llanto, en el hambre y se sintetiza en lo desagradable. (Dos Anjos, 1992, pp. 257-265)

*Eso sí en el estudio, no le gustó, usted pudo ver en el boletín que tenía, no tenía buenas notas, a ella le gustaba estar jugando, hacer oficio, ella era muy colaboradora con todo el mundo, eso sí y no pues, yo por eso tuve mucho problema con ella porque era muy contestona, llegaba tarde de la noche y pues a mí se me había acabado el trabajo, tuve muchos problemas con ella y yo decidí irme para Bogotá y dejarla sola, ella se quedó viviendo en la misma pieza, o le mandaba la plata, yo le dije: usted me dice que ya está grande que usted puede pagar un arriendo, pagar su comida, entonces Sofía hágale, yo no continúo más, yo me voy para Bogotá.
(Informante F1)*

El axioma filosófico tomista *agitur sequitur esse*¹⁰ dilucida la conducta humana como fuente esclarecedora de las inspiraciones que mueven la voluntad de la persona, y en este caso, de

¹⁰ El obrar sigue al ser

aquella que se suicidó; las mociones interiores en la espiritualidad del sujeto orientan la búsqueda tanto de lugares como personas; de eventos como de sensaciones. En esa búsqueda frenética o serena el sujeto aspira por su sentido y en sus acciones esclarece su voluntad última, a decir de Maurice Blondel, en su acción revela completamente su ontología, la acción por tanto no es simple comportamiento o actos aislados, es revelación de lo que se es, y de lo que se debe ser; (Foucault, 1981-1982) en Hermenéutica del sujeto, lo manifiesta como sigue:

¿Cuál es el tipo de acción, el tipo de actividad, el modo de práctica de sí sobre sí mismo que implica la conversión a sí? En otras palabras: ¿cuál es la práctica operatoria que, al margen del conocimiento, implica conversión a sí?... en realidad la ascesis es una práctica de la verdad... Se trataba de llegar a la formación de cierta relación de sí consigo que fuera plena, consumada, completa, autosuficiente y susceptible de producir esa transfiguración de sí que es la felicidad que uno conquista consigo mismo

Sí me regresé para Bogotá, pero ella me escribió por internet, eso fue muy difícil porque la cuenta de ella y la mía nos la quitaron, nos la cerraron, a mí me pidieron la contraseña y me la quitaron, o sea, no tengo, pero ella a mí me escribió en la cuenta de face: yo la quiero mucho, quiero que se devuelva, quiero que vivamos juntas, le pido perdón, quiero que volvamos a vivir las dos, que usted me meta a estudiar otra vez, así me escribió con esas mismas palabras, me meta a estudiar porque yo quiero estudiar y esté viviendo conmigo y yo no, yo le contesté mal, yo le dije que no porque ella tuvo la oportunidad y no me ayudó, no estuvo conmigo, solamente pensó en ella, yo le dije que no porque yo ya tenía una vida en Bogotá, igual la sangre llama, no solo era por venir a ver a mi novio, sino que algo me llamaba, que me fuera, que me fuera... pero yo hice hasta lo imposible para venir, yo creo que eran las cosas de mi Dios que yo viniera ese día, que yo alcanzara, porque si yo no hubiera estado allá, nadie hubiera podido hacer vueltas como dice por ahí, para enterrarla, hasta yo siendo menor de edad, porque yo en ese tiempo tenía diecisiete años, al otro mes cumplía los dieciocho, entonces era muy complicado para que a mí me entregaran el cuerpo, para que me entregaran un papel, a mí criminalística nunca me entregó un papel donde dijera que a qué hora había pasado, nunca a mí me dejaron verla porque era menor de edad, sólo me dijeron su hermana falleció, no me entregaron papeles por lo mismo, sólo sé que la fiscalía el CTI, solamente hablaron conmigo, me dijeron que los papeles y el arma ello se lo cargaban porque estaba en investigación, no sé, solamente sé que la bala no salió, le perforó... Lo sé por la enfermera, pero que yo sepa que en un papel que me haya entregado no, ni un doctor, sólo sé que por boca de un enfermera todo el organismo de ella le perforó la bala, no le salió, le perforó todo por dentro y que eso hizo que ella escupiera sangre y no alcanzó ni siquiera a llegar al hospital con vida. (InformanteF1)

La triple formulación del imperativo categórico Kantiano tiene como inicio la acción ya que ésta determina el grado de conciencia y autonomía de quien obra con respecto a la ley moral, con respecto a la humanidad o para el reino de los fines; por tanto, el obrar humano no está aislado de su conciencia, de su dignidad y desde luego de su finalidad, en otras palabras, las acciones conscientes, libres y voluntarias radican en las condiciones metafísicas del ser humano, lo que equivale a decir, que el obrar humano es demostración y manifestación ontológica de la existencia que se dimensiona más allá de lo tangible, al fin y al cabo, esta especulación la sistematiza Kant en su trilogía ética: Fundamentación de la metafísica de las costumbres, Lecciones de ética y Crítica de la razón práctica.

Este apartado en consecuencia, se refiere a la capacidad volitiva humana mediante la cual, quien obra declara en suma, su libertad, su inteligencia, su discernimiento, su sindéresis y aquello por lo cual se inspira; las acciones, en definitiva, son fruto de las mociones, de las intenciones, en una conciencia autónoma y plenamente consciente siendo el reflejo de su dimensión más íntima, que es la esencia misma y aquella en la cual converge lo humano y define lo humano de lo humano; por lo anterior las acciones tienen el sentido de ser un lente mediante el cual se pueden enfocar las intenciones.

La única culpable es ella por sus actos, porque ella ya era consciente, un niño de diez años para abajo no sabe, pero de diez años para arriba sí, ella ya era consciente, si ella dejó una carta, si ella ya sabía que tenía un arma en su bolso muchos días antes, ella ya sabía que iba a hacer, matarse no, porque ella se puso el arma por todo el cuerpo, contra la boca, estómago, piernas, brazos, ella estuvo media hora parada frente a todos sus compañeros haciendo eso, disparó contra el piso, entonces yo creo que ella quería dispararse para quedar herida, pero no para suicidarse, ni matarse, Dios se la llevó, porque ella estaba sufriendo mucho, ella esos días antes hizo tantas cosas para que la ayudaran y no hacer eso, ella caminaba, miraba al cielo, en ese vídeo se ve mucho, entonces pues yo creo que ella no quería hacer, ella quería herirse, no sé por qué nadie se enfrentó a ella si era niña, aunque lamentablemente había muchos niños ahí y podían herirlo, pero tanta gente adulta contra una niña de catorce años. (Informante F1)

Del mismo modo que en la metafísica aristotélica el acto difiere de la potencia en cuanto se refiere al ente ya realizado y acabado en sus diferentes condiciones, así las acciones humanas

están revelando el ser del humano; es decir, las obras del ser humano son la medida de sus intenciones e inspiraciones, ya quedó expresado lapidariamente por el gran Maestro: “por sus frutos los reconoceréis” Mt 7, 15-20, otras traducciones dicen “por sus obras...” refiriéndose a las acciones de los creyentes como aquéllas que ponen en evidencia primero la medida de su fe y segundo, el compromiso como discípulos, así como las intenciones que nacen del alma. Además el apóstol Santiago expresa “muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré por las obras mi fe” St 2, 14. 16. 18

- **Vínculos**

*El primer afecto del niño es amarse a sí mismo y el segundo,
que del primero se deriva, amar a los que lo rodean,
porque en el estado de flaqueza en que se halla,
sólo conoce a las personas por la asistencia
y las atenciones que recibe
Rousseau. El Emilio*

Este factor de la vida del suicida está conformado por las diferentes relaciones que estableció el suicida a lo largo de su existencia; especialmente se refiere a aquellas relaciones de orden social como su familia, sus amigos y aquellos profesionales que tuvieron algún nivel de relación con su desarrollo humano. Las relaciones en el ámbito educativo no sólo pondrán de manifiesto aquellas personas que ocuparon un lugar privilegiado en los afectos de quien se suicidó sino, las interacciones que estableció en el entorno escolar y que fueron ocasión de probable previsión y quizás de prevención de la conducta suicida.

Es inherente a la educación el cuidado de los otros como quienes están en proceso de crecimiento y ese cuidado referido a quienes están en la adolescencia también lo está a quienes más remotamente serán mayores. En otro sentido, más específicamente Kantiano: “Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser” (Kant, 1803)

Partamos como ejemplo de Sócrates: es él quien interpela a la gente de la calle, o a los jóvenes del gymnasio, diciéndoles: ¿Te ocupas de ti mismo? Los dioses le han encargado hacerlo, es su misión, misión que no abandonará nunca, ni siquiera en el momento en que es amenazado de muerte. Y es sin duda el hombre que se preocupa del cuidado de los otros quien adopta la posición particular del filósofo. Pero en el caso, digamos simplemente, del hombre libre, me parece que el postulado de toda esta moral era que aquel que cuidaba de sí mismo como era debido se encontraba por este mismo hecho en posición de conducirse como es debido en relación a los otros y para los otros. Una ciudad en la que todo el mundo cuidase de sí mismo como es

debido sería una ciudad que funcionaría bien y encontraría así el principio de su perpetuación. (Foucault, 1994, p. 117)

Ya nosotros tres quedamos en poder de estas tres señoras, señoras que les llamamos tías y una pelada, pelada le digo yo porque todavía es una jovencita, es una muchacha que tiene veintisiete años creo, que casualmente ella no era un buen ejemplo a seguir, siempre fue muy grosera, gracias a Dios a mí nunca me tocó un pelo, sí, yo estaba a la crianza de la otra señora Doña D, pero C y Sofía sí estuvieron a la crianza de A y mi tía Gina, pues mi tía G siempre ha sido muy buena persona, ella nos crio muy bien, yo con ella no tengo ningún problema, de pronto A sí, ella psicológicamente no está muy bien, porque ella tuvo mucho que ver en la crianza de Sofía, casualmente era una niña con problemas, psicológicamente tenía mucho problema, y que ella la maltrataba mucho, si no hacía un mandado, era un puño, una patada, si hacía las cosas mal, lo mismo. Ella reprendía a golpes, entonces yo creo desde mi punto de vista que eso no, eran cosas, ser una niña tan pequeña y para reprenderla siempre su puño, su patadas y así no tiene que ser. Uno para reprender habla primero antes de golpear, pues esa sería mi forma de educar a mis hijos el día en que yo los tenga, no a golpes como ella lo hizo. (Informante F1)

La educación al forjar en el individuo vínculos sociales que caracterizan sus modos de relacionarse con los demás y consigo mismo, se puede afirmar que es el un medio socializador por excelencia. En dicho sentido el suicidio es un acto no sólo subjetivo sino intersubjetivo, puesto que implica necesariamente una afectación a quienes rodean la vida del suicida o en el peor de los casos, la afectación previamente ejercida por éstos sobre quien tomó la decisión de dar fin a su vida.

El alto porcentaje hallado en este estudio y las diferencias relativamente grandes con los porcentajes reportados por otros investigadores, podría estar asociado, entre otros factores, a la crítica situación social en nuestro país, disfuncionalidad familiar reflejada en problemas de comunicación, distanciamiento afectivo, desintegración familiar, estilos de crianza autoritario y permisivo, violencia intrafamiliar y social, estilos de afrontamiento inadecuados, para responder a las demandas internas y/o externas derivadas de esta etapa del desarrollo, ausencia o debilidad en las redes de apoyo social, pobreza, altos índices de desempleo, bajos niveles educativos, insatisfacción de necesidades básicas (Amezquita Medina, González Pérez, Zuluaga Mejía. 2008, pp. 150-151)

La influencia del medio social inmediato dada a través de los vínculos refiere la familia como un factor definitorio en numerosos casos, de la conducta suicida en cualquier edad o etapa de la vida de quien ha decidido la muerte dada por su propio medio.

Al hablar de conducta suicida en la infancia, se reconoce que el principal factor de riesgo se encuentra asociado con los factores familiares. La inmadurez cognitiva de los niños está asociada con estilos de interacción social, en los cuales se perciben a sí mismo en términos egocéntricos en relación con sus cuidadores; es decir, que tienen dificultades para diferenciar sus propias acciones y sentimientos de aquéllos presentes en sus cuidadores, lo que se ha denominado el "niño desgastado" (expendable child) (Sabath, citado por Pfeffer, 2000, p. 21)

Los vínculos familiares por su fuerza, frecuencia y profundidad relacional tienen mayor eficacia en la influencia ejercida sobre el individuo, en dicho orden los padres conservan su lugar en la medida que la relación mantenga la verticalidad, aun cuando deseen de buena intención una relación de amistad, inclina a una horizontalidad y paridad que no conviene para la escala simbólica del adolescente o del joven:

Los padres, los maestros o los jefes que dicen ser amigos de sus hijos, alumnos o subalternos incurren en una confusión de buena fe o en una manipulación intencionada. Estos vínculos pueden ser amistosos o amigables, pero no de amistad en el sentido propio de este término. Los vínculos de amistad en la pubertad, la adolescencia y la juventud tiene una significación que suele ser más importante que en otras épocas de la vida. (Carmona, 2010, p. 78)

La referencia a los últimos vínculos que se hace en esta cita se ocupa de los que son objeto de interés en este punto del abordaje teórico por la relevancia que algunos de ellos tienen en la vida de quien se autoaniquiló y es interés investigativo del presente estudio, como lo expresa el siguiente testimonio:

Una vez mi compañera Sofía, la cual quiero mucho me dijo: nunca cambies, gracias por haberme brindado tu amistad y con una sonrisa en la cara me decía: la quiero mucho. Cuánto deseo que esos momentos hubieran sido eternos, con ella compartí momentos inolvidables y aunque no la puedo ver nunca la voy a olvidar como la persona alegre y feliz que conocí, y a ella le doy las gracias por haber sacado de mi rostro una enorme sonrisa y por eso la quiero mucho (Compañera 1 de curso de Sofía)

No, con nadie más con Mariana decía que porque era enamorada de ella y no hasta qué punto era la relación, ella decía que era muy bonita, que yo sepa nunca se dio un beso con otra niña, para que dijeran que ella realmente le gustaba ese tipo de mujeres. (Informante F1)

Bueno le voy a comentar lo que la gente dijo y después yo doy mi idea, me decían que fue porque ella vio a la niña que quería mucho, darse un beso con otro niño en el baño y que de allí salió al patio con el bolso a apuntar al piso y llamar la atención eso es lo que dice la gente y lo que yo creo y pienso era que mi hermana estaba aburrida de la vida que llevaba, de estar sola de no tener a nadie, estaba viviendo en una casa de un señor, que para mí ese señor no lo quiero, no lo acepto, ayudó, pero abusó de ella, cuando yo vi que no podía con ella, yo fui a Bienestar familiar y no me la quisieron recibir porque éramos menor de edad que necesitábamos un adulto (Informante F1)

- **Significaciones**

Es el conjunto de criterios, sentimientos y emociones que caracterizaron la axiología y las aspiraciones del suicida, representa todo aquello a lo cual le otorgó marcada importancia y frecuencia; están referidas a todos aquellos motivos de mayor afecto y que otorgaron satisfacción a quien llegó al suicido como clausura de su vida, en este apartado nos interesa preguntar por los hechos y lugares a los cuales otorgaba mayor relevancia quien se suicidó y es objeto del presente estudio.

Yo ya no estaba estudiando allá en el colegio pero sé que pertenecía a un equipo de fútbol todas las tardes salía del colegio y se iba a entrenar con las niñas, estuvo un tiempo conmigo en la banda, intentó tocar corneta, lira, se pasó a bastón, tocó todos los instrumentos, menos el platillo, pero no pudo. No sé qué pasó, yo la quería ver ahí porque era un pasatiempo mío y quería que aprendiera eso, la música es muy bonita pero no pudo con las notas, ni marchar, eso no era lo de ella... salimos una vez para el veinticuatro (de diciembre 2011), la única foto donde está ella de blusa rosada y cabello suelto, yo misma la arreglé, porque ella nunca se ponía pantalón, ni nada, yo le compré una blusita, le aplanché el cabello, es la única foto que tenemos de ella, para un veinticuatro o treintauno. (Informante F1)

Por las significaciones que sean enunciadas en las narrativas, podremos acercarnos aún más a los rasgos internos del individuo suicida, puesto que expresarán sus intereses vitales, quizás sus máximos anhelos y sus mayores motivos de frustración. Este factor de la personalidad de quien se suicidó permitirá mayor cercanía a las razones internas que pudieran estimular o estuvieran asociadas a la conducta suicida, estas circunstancias permitirán a la presente investigación un conocimiento más aproximado de las formas como comprendió su vida el suicida.

El implemento es que los cuestionarios consultados captan el mecanismo suicida en acción, la última fase, mientras pierden de vista las situaciones evolutivas predisponentes, por caso, la soledad, la auto devaluación y la fragilidad para afrontar situaciones complejas. Son incompetencias cuyo reconocimiento facilitaría diseñar un abordaje educativo de prevención primaria y secundaria, más allá del tratamiento remedial o clínico concomitante con la ocurrencia del intento suicida, desde el cual poco puede hacerse. (De Zubiría, 2007, p. 12)

Siempre pronunciaba la palabra demalas, nunca decía una grosería, que a tratarnos mal, era demalas, alzaba los hombros y siempre, demalas, demalas, me voy y demalas, siempre era así. De pronto tuvimos problemas porque a ella le gustaba mucho el fútbol, mucho el deporte y llegaba tarde, ya madrugada a la una, dos de la mañana, pero pues no me preocupaba tanto porque estaba con mi hermano, cuando llegaba sola sí, porque ¿dónde estaba usted? Qué son estas horas yo tengo que trabajar, no sea irresponsable Sofía, usted tiene que estudiar, estas no son horas de llegar una niña decente a la casa, esas no son horas, ay demalas yo veré, demalas, demalas, siempre contestaba lo mismo, yo ya estoy grande demalas, pero eso lo hizo cuando ya tenía plata en las manos, eso sí nunca colaboró en la casa, ya era todo para los amigos, dulces, no pensaba en el más allá. Yo decía: Sofía piense que para mañana puede que no haya planta para la comida, le encantaba la comida, unas tortitas de huevo y panela, eso era con harina de trigo, huevo, un poco de aguapanela, se bate y se fritita en aceite, eso sí era la comida preferida de ella. Aparte de la comida, le encantaban los espaguetis con pollo, eso sí el estudio no le gustó, usted pudo ver el boletín que tenía, no tenía buenas notas, a ella le gustaba estar jugando, hacer oficio, ella era muy colaboradora con todo el mundo. (Informante F1)

Las manifestaciones de importancia y trascendencia otorgadas a situaciones internas y externas, subjetivas y constatables en las opiniones, percepciones y observaciones de los demás permiten reconocer con cierto nivel de univocidad los quereres de quien se suicidó y todos aquellos deseos que le concedieron sentido a su vida, pese a lo anterior siempre se impone un grado de silencio frente a aquello que en últimas, constituye la intimidad del caso en estudio.

Las subescalas de autodistanciamiento, autotrascendencia, libertad y responsabilidad mantuvieron una relación directamente proporcional entre éstas, siendo la autotrascendencia el factor más influyente en el nivel de sentido de los estudiantes. A pesar de que los puntajes se ubicaron en niveles bajos, se resalta la presencia de sentido de vida en los estudiantes encuestados. No obstante, dicho sentido se ve enfocado hacia lo material, y a todas aquellas actividades que les generan goce, placer y disfrute. (Jaramillo AL, Carvajal, SM, Marín NM y Ramírez AM, 2008, p. 206)

A mí se me hizo muy raro y entonces yo fui a hablar con ella y yo le dije: Sofía que hace a esta hora en la calle si yo sé que a usted mi tía Gina no le da permiso, y a esta hora ya tiene que estar en la casa, entonces dijo, no, lo que pasa es que a mí ya me dan permiso, ya me dan permiso, a mí ya no me tienen reglas, a mí ya me dan permiso, ya me dejan salir; entonces a mí me quedó esa duda y yo dije entonces: no, algo está pasando, para que ella esté en la calle

a esa hora, no no no, a mí esa duda, entonces yo me fui donde mi tía Gina y me dijo: no Katy, es que Sofía ha sido muy grosera, llega muy tarde de la noche, no se le puede hablar, entonces nosotros decidimos de que se fuera de la casa, así, que se fuera? Entonces yo les dije: pues está mal, sabemos que es una niña, que sabemos que no está bien de la cabeza, no es una niña normal para que esté en la calle o viviendo en la casa de una vecina. Yo me salí porque yo sabía lo que quería para mí, yo sabía lo que quería hacer, qué es lo que iba a pasar conmigo cuando me saliera de la casa pero ella era una niña, yo tenía quince cuando me salí, entonces yo la busqué y hablé con ella y le dije: vea Sofía yo estuve hablando, yo estoy trabajando, tengo un trabajo fijo en el que yo puedo pagar un arriendo y conseguir la comida, yo no puedo estudiar porque estoy trabajando y usted sí puede estudiar, entonces haga de cuenta que yo soy su mamá y usted va a estudiar y me va a entregar buenas notas y se va a portar bien en el colegio, entonces ella me dijo que sí, entonces conseguimos una piecita por ahí más arriba de la casa de mi tía, conseguimos una piecita y nos la arrendaron en cincuenta mil pesos, yo poco a poco fui comprando las cosas, estufa, ella se hacía la comida, cuando yo podía la hacía por la noche, igual me quedé sin trabajo, en el negocito ese trescientazo, en el almacén, conseguí trabajo en un restaurante, salía a las cinco de la mañana y llegaba a las tres de la tarde, me daban la comida, no teníamos que preparar porque allá nos daban la comida, la señora muy buena gente, ella nos colaboraba y nos daba la comida para las dos, llevaba el almuercito y todo. (Informante F1)

Las significaciones si bien evidencian los valores del individuo y aquello a lo que él le confiere especial atención, no se dan aisladamente o con independencia de lo que representa así mismo lo más importante para una sociedad o para una comunidad pequeña, como aquélla en la que un sujeto encuentra respaldo y oportunidad de vivir sus habilidades y de proyectarse como persona, quizás con roles específicos.

Sofía en ese tiempo vendía pescado pero yo no, tras de que me daba pena no me gustaba el pescado, entonces mi hermana dijo: no, a mí denme el trabajo, a mí si no me da pena, y eso la gente decía: ay su hermana como vende pescado, le va muy bien, gritaba: pescado pescado, nicuro, nicuro y sin pena, era la mejor vendedora de allá, era la única niña, la única mujer en ese puesto de pescado, entonces así pasó los días, pasó el tiempo, entonces un día yo no la pude matricular, yo le dije a una vecina mía, porque pues el tiempo del trabajo no me daba para... pues sí, la gente decía que a ella le iba muy bien vendiendo pescado, y a mí pues no me gustaba porque estaba rodeada de muchos hombres adultos, no eran muchachos de dieciocho, ya señores muy mayores de edad, ya de cuarenta, cincuenta años, y pues para una niña de trece años no era apropiado estar alrededor de todos esos hombres, pero como ella ya vio dinero, entonces ella ya se sentía mejor dicho, más grande que yo, me contestaba de mala manera, no me hacía oficio en la casa, como habíamos quedado de acuerdo que si yo le

*colaboraba a ella, ella tenía que colaborar a mí, entonces yo le llamaba mucho la atención.
(Informante F1)*

CONCLUSIONES/RECOMENDACIONES

*Una vez visto,
El bien posee una fuerza irresistible
Kant Pedagogía*

El trayecto vivido en esta investigación cuyos resultados hermenéuticos ponemos al alcance con el presente escrito, ha representado una experiencia inédita en los investigadores que se han lanzado a comprender el suicidio acaecido en circunstancias más que estremecedoras; hemos sentido las vivencias transmitidas por los informantes y hemos permitido una especie de empatía con la niña que decidió quitarse la vida en medio de sus compañeros; acto que fue tremendamente demandante para nosotros en la medida que nos exigió permanente contención emocional tanto durante las entrevistas como en la organización y análisis de la información recibida. No es lo mismo hablar del suicidio desde las múltiples teorías e investigaciones, que hablar del fenómeno a partir del caso seleccionado, ante el cual todo lo dicho y estudiado hasta ahora se queda corto.

El caso estudiado se ha convertido en un hontanar de información que permite el análisis comparativo y comprensivo con todos los desarrollos teóricos, en él se puede observar que en cuanto al suicidio todo queda por hacer aunque todavía quede mucho por decir; la cercanía a tal objeto de estudio nos ha permitido inferir que cada suicidio es un caso del todo particular no sólo por la personalidad de quien lo ha llevado a cabo, sino por las circunstancias concretas que lo han delineado; por fortuna nos encontramos con informantes generosos y bien dispuestos a dar su aporte al presente estudio, con la expectativa siempre de estar contribuyendo a la prevención de dicho fenómeno especialmente desde la educación. Por lo anterior formulamos las siguientes recomendaciones:

El presente trabajo sugiere continuar investigando en las líneas que ha dejado esbozadas mediante un ejercicio inter y transdisciplinario, puesto que el suicidio es una complejidad de motivaciones, acciones, significaciones, razones y emociones; la interdisciplinariedad es una de las fortalezas de nuestro estudio, pero es una de las ausencias en la investigación científica del suicidio y ésta es, además una de las conclusiones a las que podemos llegar a partir del ejercicio hermenéutico del caso enunciado.

Da la razón a lo anterior la indicación que hace la Organización Mundial de la salud (2013) de emprender un trabajo preventivo desde las diferentes profesiones; a raíz de esta sugerencia, se hace necesario proponer como segundo nivel o resultado de la interdisciplinariedad que llegue a la praxis de la interinstitucionalidad, lo cual significa una articulación e integración entre instituciones tanto gubernamentales como no gubernamentales con el fin de dar una respuesta coordinada al fenómeno suicida. En consecuencia, es una prioridad investigar los múltiples métodos que propicien por ejemplo, integrar la salud y la educación en sus diferentes planes, programas y proyectos.

Si la prevención de este fenómeno es un imperativo global en la agenda internacional de políticas públicas en salud y es un problema de salud pública según la Organización Mundial de la Salud; todo estudio al respecto debe tener una intencionalidad preventiva y previsiva, y en esta responsabilidad no sólo están involucrados los profesionales de la salud sino los educadores y demás expertos cuya tarea es construir tejido social, por ende, queda claro que el problema objeto de nuestra investigación reclama con urgencia la promoción de una política pública que afecte tanto el campo de la salud, como el de la educación, ya que los diferentes estudios incluido éste, permiten inferir la importancia y el nivel de prioridad que tiene para la sociedad actual.

Nuestro trabajo sugiere ir derrumbando los mitos que se han erigido en el contexto educativo respecto a la muerte autoinflingida ya que esas interpretaciones, de calado temeroso, temerario, y en el peor de los casos, banal; contribuyen a la negación u ocultamiento de los hechos, que pueden estar revelando explícita o tácitamente una conducta dirigida al desenlace fatal; en este sentido, es perentorio hablar del suicidio de manera natural pero con la seriedad que ofrecen las diversas investigaciones al respecto.

Es un *a priori* de nuestro estudio recomendar el cuidado con el trato que se da a personas que pasan por episodios que manifiestan desesperanza frente a la vida; trivializar o banalizar los

pensamientos, comportamientos, expresiones de autodesprecio, constituye un factor que si bien no tiene que ser estimulante, puede estar otorgando aprobación conducente a la consumación de la muerte dada por mano propia, puesto que quien lo manifiesta probablemente lo puede llevar a cabo, uno de los mitos que hay que eliminar es precisamente el de afirmar que quien lo dice es porque no lo ha de hacer.

Esta investigación consiente decididamente el suicidio como un acto "*intrinsece malum*" esa es su perspectiva ética; la historia de la filosofía y de la misma sociología demuestran la inutilidad de ofrecer un sinsentido como respuesta, a la pregunta decisiva que el ser humano se hace por su destino, esto es, por el sentido completo de su existencia. Mencionado lo anterior es aconsejable continuar indagando por las razones que contribuyan a la aceptación esperanzadora de la vida y el rechazo de todo aquello que la contradiga o relativice su valor; la afirmación consciente y permanente de la vida es *per se* una actitud que disminuye intensidad en las intenciones de muerte.

Una investigación pendiente en este tópico es el tratamiento que los medios masivos de comunicación le dan a este problema en Colombia, ya que de la forma como éstos lo transmitan determinará imaginarios que influyen en la vida cotidiana de la sociedad, de las personas y de las instituciones, no basta elegir un determinado género periodístico, sino optar sin vacilación por la vía de la prevención a través de la delicadeza lingüística y la mesura en el manejo de las imágenes, de los relatos y de los testimonios.

El presente trabajo investigativo propone a la educación incluir este tema de manera transversal -pero visible- en los currículos, en los planes escolares y extracurriculares, puesto que por su propia naturaleza la educación es un contexto protector de la vida, y dado que muestra sentidos plenos a la existencia de los individuos y además resignifica y reorienta los paradigmas sociales, su tarea conviene con indagar por aquellas situaciones y factores que en la escuela

pudieran estar detonando una conducta adversa a la vida como la que es objeto de nuestro análisis.

La educación en la posmodernidad, como lo insinúan diferentes expertos, tiene sentido en la medida que se dirige al ser de la persona, como un camino de soberanía en las propias emociones y al desarrollo de capacidades críticas que le permitan al sujeto “plantarse” con libertad e independencia enfrente de las ideologías alienantes, destructivas y ambiguas; por estas razones este trabajo conmina al contexto educativo a dar más preponderancia a nuestro tema como un interés investigativo, gnoseológico y práctico de primer orden. A la postre, nuestro trabajo hace una convocatoria a la vigilancia en la práctica docente ya que cuando ésta es ejercida desde relaciones de poder y por tanto de no reconocimiento de la subjetividad plena del otro, no favorece una actitud protectora de frente a la vida.

Una línea de investigación que podría ser desarrollada a este respecto es auscultar desde el mundo académico, las maneras como el pensamiento positivista y de racionalidad científicista, que relega otras racionalidades, como la nuestra, cuya dirección es aprehender el mundo de la vida desde sensibilidades contemplativas como la mística, la poética y la estética; reduce al individuo a fatuas dimensiones que menguan su valor; la vida claramente supera el carácter biológico e inmanente y se remite a dimensiones subyacentes que se abren *ad infinitum* por el camino de la belleza como trascendental.

*Aunque nada sepamos del destino,
la noche a no temerlo nos convida.
Su alfabeto de luz, claro y divino,
nos dice: «Ven a mí: soy el Camino,
la Verdad y la Vida»*

Amado Nervo

BIBLIOGRAFÍA

Alighieri, D. (2004). *Comedia*. Traducción: Ángel Crespo. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A.

Álvarez, A. (2003) *El dios salvaje*. España: Planeta. P. 159

Aristóteles (1987) *Ética Nicomaquea*. Bogotá: Gráficas Modernas. Pp. 67.128

Bonete Perales, E. (2004) *¿Libres para morir? En torno a la tanato-ética*. España: Desclée de Brouwer. P. 122

Baumgartner, I. (2003) *Psicología pastoral. Introducción a la praxis de la pastoral curativa*. Bilbao: Desclée de Brouwer. P. 238

Cañón, S. , Toro, P. (2010) Caracterización de la población con conducta suicida en la **clínica San Juan de Dios** de Manizales. Manizales: Revista Archivos de Medicina, Vol. (12), enero a junio de 2012 N°1, pp. 89-91

Carmona, J.; Tobón, F.; Jaramillo, J.; Areiza, Y. (2010) *El suicidio en la pubertad y la adolescencia. Un abordaje desde la psicología social*. Medellín: Fondo Editorial Funlam.

Catecismo de la Iglesia Católica (1992) N°2280-2283 España: Asociación de Editores del Catecismo

Cerda, H. (2005) *Los elementos de la investigación*. Bogotá: El Búho. Pp. 85-86

Código de Derecho Canónico (1994) Valencia: Edicep. Octava edición

Cohen, D. (2007) *Por mano propia. Estudio sobre prácticas suicidas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. P. 16

Concilio Ecuménico Vaticano II (1965) Madrid: BAC. Edición bilingüe

De Zubiría, M. (2007) *Cómo prevenir la soledad, la depresión y el suicidio en niños y jóvenes*.

Bogotá: Aguilar

_____. (2007) *Mil motivos y tres causas del suicidio juvenil*. Colombia: Fundación Universitaria Los Libertadores

Delors, J. (1996) *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Unesco, Santillana. Pp. 22-23

Department of Psychiatry, Columbia University (1992) *Measures of Depression as a Clinical Disorder*. Archives of general psychiatry New York. Sp

Dos Anjos, F. (1992). *Vida, clamor y esperanza aportes desde América Latina*. Bogotá: Paulinas

Durkheim, E. (2003) *El suicidio*. Madrid: Akal. 450p.

Evangelii Gaudium (2003) Vaticano: Tipografía vaticana

Foucault, M. (1994) *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de La Piqueta. Pp. 304.306 (ed. del año 2000)

Gadamer, H. (2004) *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme. P. 66

González Varela, N. (2012) *Karl Marx. Sobre el suicidio*. Barcelona: El Viejo Topo. P. 7

Guarín, G. (2008) *Epistemología hermenéutica en la interdisciplinariedad contemporánea*. Universidad Católica de Manizales (2ed) Manizales: Universidad Católica de Manizales

Habermas, J. (1999) *Teoría de la acción comunicativa II*. España: Taurus. P. 12

_____. y Ratzinger, J. (2005) *Entre razón y religión. Dialéctica de la secularización*. México: Fondo de cultura económica. Pp. 21-22; 52-53

Kant, I. (2003) *Pedagogía*. Madrid: Ediciones Akal. P. 96

Mannucci, V. (1997) *La Biblia como Palabra de Dios*. Bilbao: Desclée de Brouwer. P. 266

Martínez, M. (1991) *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Editorial Texto S.R.L. Caracas: Editorial Texto S.R.L.

Morin, E. (2011) *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós

_____. (2001) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Magisterio. P. 57

Noguera, P. (2004) *El reencantamiento del mundo*. México: Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente. P. 96

Nussbaum, M. (2012) *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós. P. 53

_____. (2013) *Sin fines de lucro*. Buenos Aires: Katz Editores. P. 53

Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA – Oficina Regional para América Latina y El Caribe

Pacomio, L. (1996) *Diccionario teológico enciclopédico*. Navarra: Verbo Divino. Pp. 936-937

Populorum progressio (1967) Vaticano: Tipografía vaticana

Porter, R. (1989) *Historia social de la locura*. Barcelona: Grijalbo. Pp. 13-14

Ritzer, G. (1996) *Teoría sociológica contemporánea*. México: Publi-Mex. P. 469

Rodríguez, G.; Gil, J.; García, E. (1999) *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe. P. 32

Sábato, E. (1985) *El túnel*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial. P. 18

Saramago, J. (1996) *Ensayo sobre la ceguera*. Bogotá: Aguilar. P. 28

Sartre, J. (1946) *El ser y la nada*. Buenos Aires: Iberoamericana. Pp. 52.377

Schökel, L. (Trad.) (1995) *Biblia del peregrino*: Bilbao: Ega-Mensajero

Skliar, C. (2007) *La educación (que es) del otro*. Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico. P. 58

Terrén, E. (1999) *Educación y modernidad*. Barcelona: Anthropos. Pp. 96-97.270

Valdivia, C. (2008) *La familia: concepto, cambios y nuevos modelos*. La Revue de REDIF. Bilbao: Universidad de Deusto. Pp. 15-22

Vattimo, G. (1995) Más allá de la interpretación. Barcelona: Paidós. P. 9

World Health Organization (2014) Preventing suicide. A global imperative. Luxembourg. P. 2

Webgrafía

Amezquita, M.; Gonzáles, R.; Zuluaga, D. (2008) *Prevalencia de depresión e ideación suicida en estudiantes de 8°, 9°, 10° y 11° grado, en ocho colegios oficiales de Manizales*. Recuperado de: http://promocionsalud.ucaldas.edu.co/downloads/Revista13_9.pdf

Coria, K. (2001) *Estudio de casos*. Recuperado de: http://www.sai.com.ar/KUCORIA/estudio_casos.html

(Department of Psychiatry, Columbia University, 1992). Archives of general psychiatry New York) Recuperado de: http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed?linkname=pubmedpubmed&from_uid=1637252

Jaramillo AL, Carvajal, SM, Marín NM y Ramírez AM. (2008) Los estudiantes universitarios javerianos y su respuesta al sentido de la vida. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana p. 206. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80111671013>

Troncoso & Daniele, (2006) Recuperado de: <http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/troncoso.3.pdf>

Villalobos, F. (2009) *Ideación suicida en jóvenes: formulación y validación del modelo integrador explicativo en estudiantes de educación secundaria y superior*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/2352>

ANEXOS

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN**

INVESTIGACIÓN SUICIDIO Y EDUCACIÓN

Investigadores: Edwin Hernando Duque Meza, John James Hernández Quintero y José Helio López Soto
Tutor: Phd. Jaime Alberto Carmona Parra

CONSENTIMIENTO INFORMADO:

Lugar: _____ Fecha: _____

Por medio de la presente acepto participar en el proyecto de investigación denominado: suicidio y educación. Proyecto desarrollado por estudiantes de Maestría en educación de la Universidad Católica de Manizales.

Los objetivos del presente estudio se orientan a:

Conocer, develar, indagar, identificar las posibles acciones, vínculos y significaciones del suicidio presentados en estudiantes entre los 10 y los 30 años que eligieron el suicidio como desenlace de su vida. De esta manera, el proyecto investigativo se propone establecer los posibles niveles de influencia de los entornos vitales del sujeto en la toma de esta decisión.

Se me ha explicado que mi participación consistirá en responder una entrevista semi-estructurada mediante la cual desarrolle la narrativa acerca de las comprensiones que he podido elaborar después de la decisión tomada por la persona a la cual hago referencia, de darse muerte por mano propia. Los aspectos consultados se dirigen a obtener información acerca de las acciones, los vínculos y las significaciones que pudieron estar relacionados con la vida de la mencionada persona que consumó el suicidio.

Las anotaciones y enunciados que se deriven de mi participación en la investigación serán llevadas de manera especial, con el uso de un código para lograr un registro y manejo confidencial adecuado de la información. Me queda claro que los resultados que se obtengan de mi colaboración son de carácter descriptivo y que por mi participación en este estudio no se otorga atención especial o incentivo académico o laboral alguno, ni se recibirá ningún beneficio económico.

Después de haber leído muy bien, toda la información contenida en este documento y de haber recibido las explicaciones verbales y respuestas satisfactorias a mis inquietudes, habiendo dispuesto de tiempo suficiente para reflexionar sobre las implicaciones de mi decisión libre, consciente, y voluntariamente, manifiesto que acepto y participo en el desarrollo de la presente investigación.

Expresamente autorizo al equipo de investigación para usar la información, en otros futuros trabajos e investigaciones.

Declaro que se me ha informado sobre los posibles riesgos, inconvenientes, molestias y beneficios derivados de mi participación en este estudio. Los investigadores responsables se han comprometido a darme información oportuna sobre cualquier condición no prevista, si esta información se considera importante para mi bienestar, así como a responder a cualquier pregunta y a aclarar cualquier duda que tenga sobre los procedimientos que se llevarán a cabo, los riesgos, beneficios, o cualquier otro asunto relacionado con la investigación.

Entiendo que conservo el derecho a retirarme del estudio en cualquier momento en que lo considere conveniente, sin que por ello deba dar explicaciones. Los investigadores responsables me han dado seguridades de que no se me identificará en las presentaciones o publicaciones que se deriven de este estudio y que los datos relacionados con mi privacidad serán manejados de forma confidencial.

ACEPTO PARTICIPAR EN LA PRESENTE INVESTIGACIÓN, PARA ELLO, FIRMO:

Nombre: _____

Cedula: _____ Firma: _____

Teléfono del investigador a quien recurrir en caso de dudas o inquietudes: 3136549782

PREGUNTAS A ALGUNOS SOBREVIVIENTES DEL
SUICIDIO CONSUMADO SELECCIONADO

¿Cuánto tiempo hace que ocurrió el suicidio de...?

¿Qué personas o situaciones le han ayudado a asimilar este acontecimiento?

¿Cree poder hablar con facilidad de lo ocurrido después de pasar este tiempo?

Haga una descripción de la persona, libremente.

¿Nos puede contar acerca de él (ella) respecto a las personas que más le importaban, aquéllas con las que más disfrutaba estar, o las que más frecuentaba?

¿Cuál o cuáles (vínculos) personas considera usted que tuvieron una relación directa con el suicidio?

¿Qué situaciones, qué lugares, qué hechos de la vida le despertaban más entusiasmo, de qué hablaba con frecuencia, qué disfrutaba hacer?

¿Qué hechos, acciones o acontecimientos considera usted, que tuvieron una relación directa con el suicidio?

En los días previos al suicidio) Expresó que estaba sufriendo por alguna situación?

¿Puede mencionar algunos cambios que se hubieran notado en su comportamiento?

¿Conoció de parte de la persona significaciones (ideas o pensamientos) que usted considere que influyeron en el hecho del suicidio?

¿Hay algo que quiera agregar o ampliar que considere que puede ser importante para comprender el suicidio de esta persona?